

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**INFORMALIDAD ECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA
FAMILIAR DE LAS MUJERES DE LA COLONIA FERNANDO
AMILPA EN GRAL. ESCOBEDO, N.L.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

NANCY VILLANUEVA PÉREZ

AGOSTO DE 2006

IN
HO 1381

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026

2026



1080146426

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**INFORMALIDAD ECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA
FAMILIAR DE LAS MUJERES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA
EN GRAL. ESCOBEDO, N.L.**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN TRABAJO SOCIAL
PRESENTA

NANCY VILLANUEVA PÉREZ
DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA

AGOSTO DE 2006





UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
Lic. NANCY VILLANUEVA PÉREZ

Hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis "INFORMALIDAD ECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA FAMILIAR DE LAS MUJERES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA EN GENERAL ESCOBEDO, NUEVO LEÓN", en vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA
ASESOR DE LA TESIS

DR. JOSÉ RICARDO GONZÁLEZ ALCALÁ
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS



DR. JOSÉ LUIS DE LA CRUZ ROCK
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO
SUBDIRECCION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

MTS. MA. TERESA OBREGÓN MORALES
SUBDIRECTORA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Monterrey, N. L. a 29 de Agosto de 2006

Ciudad Universitaria. C P 66451
San Nicolas de los Garza, Nuevo León
Teléfono y fax. 83 52 13 09, 83 76 91 77
Apartado Postal 2811
fts@mail uanl mx

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por la fortaleza que cada segundo da a mi vida.

A mis padres: Sr. Manuel Villanueva y Sra. Rosa Pérez, por su apoyo incondicional y a mi hermana Emma Villanueva por todo el cariño que me brinda.

A las autoridades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, que a través del Programa de Mejoramiento del Profesorado me dieron el apoyo para la realización de mis estudios.

Al Dr. Eduardo López, Dr. José Luis de la Cruz y Dr. José González por compartir sus conocimientos para la elaboración de este trabajo.

A José Manuel Rangel por estar conmigo cada momento compartiendo los triunfos, alegrías y tristezas, y a Beatriz Servín y Jorge Bracamontes por la grata experiencia de vivir juntos.

A cada una de las mujeres de la colonia “Fernando Amilpa”, por darme un poco de su valioso tiempo y participar en la realización de esta investigación.

RESUMEN

La investigación analiza el proceso del fenómeno de la informalidad económica y la dinámica de las actividades laborales que realizan las mujeres de la colonia Fernando Amilpa en Gral. Escobedo, N.L, se pretende comprender la dinámica de las actividades laborales informales desarrolladas por las mujeres de la zona de estudio, para conocer las causas y consecuencias de la carencia o exclusión a la regulación del Estado, con el propósito de buscar los elementos específicos del proceso e identificar el significado que los propios actores sociales le dan a sus comportamientos.

Así como también se centra en conocer y explicar los factores que influyen en la incorporación de las mujeres residentes en la zona de estudio a la actividad laboral informal. Es importante con esto conocer las trayectorias laborales de las mujeres para comprender todos aquellos factores que estén influyendo o hayan influido a que ellas realicen su actividad en la informalidad económica. Además, se busca describir y examinar los vínculos laborales y las relaciones de ayuda que establecen las mujeres insertas en las actividades informales con otras personas que desempeñan actividades similares a la suya, para finalmente analizar las ocupaciones laborales que han desempeñado las mujeres, a través de su trayectoria de vida como parte de la integración a las actividades laborales.

El trabajo de campo fue realizado en la colonia "Fernando Amilpa" del área metropolitana de Monterrey, que por sus condiciones de reciente incorporación a la urbanización, se considera en condiciones de pobreza. El diseño metodológico fue la complementación metodológica, es decir se recurrió a los métodos cuantitativos y cualitativos, en el primer caso las técnicas o instrumentos que se utilizaron fue el cuestionario, el cual otorgó un contexto general de las condiciones de vida en la colonia; y en el segundo caso, se realizaron las entrevistas a profundidad para lograr una mejor comprensión e interpretación a cerca de los temas que nos ocupan, que son la informalidad económica y el trabajo de las mujeres. Este diseño metodológico permitió dar validez al proceso de investigación realizado, ya que en los resultados de investigación se corroboró la información obtenida por las mujeres informantes.

TABLA DE CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCIÓN	1
Antecedentes conceptuales de la informalidad económica.....	4
Objetivos del estudio.....	8
CAPÍTULO 1. LA INFORMALIDAD ECONÓMICA	11
1.1. El concepto de informalidad económica.....	11
1.2. Orígenes, surgimiento y expansión de la informalidad económica en México.....	12
1.3. La ocupación en el sector informal en México.....	14
1.4. Marco contextual de Nuevo León y el área metropolitana de Monterrey.....	17
1.5. La ocupación por sectores económicos en el área metropolitana de Monterrey.....	22
1.6. La ocupación en el sector informal por sexo en el AMM.....	22
CAPÍTULO 2. DISEÑO METODOLÓGICO	25
2.1. Localización física de la zona de estudio.	
2.1.1. Límites e información socioeconómica del municipio de General Escobedo, N.L.....	25
2.1.2. Ubicación y límites de la colonia Fernando Amilpa.....	26
2.2. La complementación metodológica.....	27
2.3. Metodología Cuantitativa.	
2.3.1. Determinación del universo y del tamaño de la muestra.....	28
2.3.2. Descripción del cuestionario y participantes en su elaboración.....	28
2.3.3. Prueba piloto y ajustes al cuestionario.....	30
2.3.4. Períodos de aplicación y participantes en la encuesta.....	31
2.4. Metodología Cualitativa.	
2.4.1. El esquema de la entrevista profunda.....	31
2.4.2. Selección y contacto con las informantes.....	32
2.4.3. El momento de la entrevista	34
2.4.4. Algunos alcances de las entrevista profundas.....	35
2.5. Captura y tratamiento de la información.....	36
2.6. Confiabilidad y validez.....	36

CAPÍTULO 3. ANÁLIS DE LOS DATOS.....	38
3.1. Aspectos sociodemográficos de los habitantes de la colonia.....	39
3.2. La población económicamente activa e inactiva de la colonia F. Amilpa.....	43
3.3. La población económicamente activa ocupada	45
3.4. La población económicamente inactiva.....	49
3.5. La PEA ocupada por sectores de ocupación.....	50
3.6. La PEA ocupada en el sector informal.....	52
3.7. La PEA ocupada femenina en el sector informal.....	54
3.7.1. Características sociodemográficas de las mujeres en la informalidad.....	57
3.7.2. Las ocupaciones y las condiciones de trabajo de las mujeres en la informalidad económica.....	60
3.7.3. Los ingresos de las mujeres en la informalidad económica.....	66
3.7.4. Las relaciones laborales y las redes de ayuda en el trabajo.....	67
3.7.5. Las expectativas en el trabajo informal y las condiciones de vida de las mujeres.....	70
3.8. Acciones gubernamentales en relación al trabajo de las mujeres.	73
 CONCLUSIONES.....	 76
 BIBLIOGRAFÍA.	
 ANEXOS.	

ÍNDICE DE GRÁFICAS

		Pág.
Gráfica 1.	Tasa de ocupación en el sector informal por sexo en México (1995-2003)	15
Gráfica 2.	Distribución porcentual de los ocupados en el sector informal por posición en el trabajo (2003)	16
Gráfica 3.	Distribución porcentual de la población ocupada en el AMM por sectores de ocupación según sexo (2003)	22
Gráfica 4.	Tasa de ocupación en el sector informal por sexo en el AMM (1996-2003)	23
Gráfica 5.	Pirámide poblacional por grupos quinquenales de edad según sexo	40
Gráfica 6.	Distribución porcentual de la población según lugar de origen	41
Gráfica 7.	Población de 12 años o más por nivel de escolaridad según sexo	42
Gráfica 8.	PEA ocupada por nivel de escolaridad según sexo	45
Gráfica 9.	PEA ocupada por posición en el trabajo según sexo	47
Gráfica 10.	PEI según tipo de desocupación	49
Gráfica 11.	PEA ocupada por sector de ocupación según sexo	50
Gráfica 12.	PEA ocupada femenina en el sector informal según nivel de escolaridad	59
Gráfica 13.	PEA ocupada femenina en el sector informal según ocupación	60
Gráfica 14.	PEA ocupada femenina en el sector informal según posición en el trabajo	61
Figura 1.	Distribución porcentual de la población de 12 años o más según actividad o inactividad económica	44

ÍNDICE DE TABLAS

		Pág.
Tabla 1.	Tasa de ocupación en el sector informal por grupos de edad (1995-2003)	15
Tabla 2.	Tasa de ocupación en el sector informal por relación de parentesco con el jefe de hogar (1995-2003)	16
Tabla 3.	Tasa de ocupación en el sector informal por estado conyugal (1995-2003)	17
Tabla 4.	Índices de pobreza humana de los municipios que integran el AMM (2004)	20
Tabla 5.	Índices de desarrollo humano de los municipios que integran el AMM (2004)	21
Tabla 6.	Algunas características de los ocupados en el sector informal en el AMM (1996-2003)	23
Tabla 7.	Distribución porcentual de la población de 12 años o más según estado civil	42
Tabla 8.	PEA ocupada según relación de parentesco con la "señora de la casa"	46
Tabla 9.	PEA ocupada según tipo de contrato laboral	48
Tabla 10.	PEA ocupada que recibe prestaciones	48
Tabla 11.	PEA ocupada en el sector formal según ocupación	51
Tabla 12.	PEA ocupada en el sector informal según ocupación	53
Tabla 13.	PEA ocupada femenina en el sector informal según grupo de edad	58
Tabla 14.	PEA ocupada femenina en el sector informal según estado civil	58
Tabla 15.	Ingreso medio de la PEA ocupada femenina según sector de ocupación	66

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la informalidad económica es complejo, heterogéneo y dinámico. Los estudios de éste fenómeno tomaron relevancia en diversos países desde los años setenta, se ha investigado desde diferentes ámbitos o enfoques, entre los que se pueden mencionar, aquellos que consideran relevantes los rasgos característicos de las microempresas (OIT, 1993, citado por STPS, 2000); los que muestran el papel del Estado en el apoyo, tolerancia o restricción y el enfoque político (De Soto, 1987); también quienes hacen hincapié en la relación entre el Estado y el sector informal (Castells y Portes, 1986, citados por Bueno, 1990), y además, los que consideran modelos de organización innovadora de potencial económico (Alba y Kruijt, 1995, De Soto, 1989, citado por López, 2002).

Surge desde estos enfoques la problemática de diversidad en cuanto quiénes son sujetos u objetos de estudio en dicho fenómeno económico-social, como señalan Alba y Kruijt “el problema de la definición del sector informal es tan grande que no se sabe a ciencia cierta cuál es su unidad de observación, si es el individuo, la familia o la unidad económica” (Alba y Kruijt, 1995:23).

La mayor parte de los estudios de la informalidad se centran principalmente en aspectos económicos, políticos y jurídicos, realmente son pocos los que consideran importante los aspectos sociales, con enfoque en la comprensión del fenómeno desde la perspectiva del actor. Esta es una razón de la inquietud por investigar en el presente estudio el fenómeno de la informalidad económica en contextos microsociales, ya que ha sido estudiado principalmente en las esferas macroeconómicas con objetivos en la explicación de la unidad económica informal.

Algunos investigadores hacen referencia al fenómeno de la informalidad, más a nivel microsociales, enfocándolo a los grupos pobres y vulnerables, así como a sus estrategias de sobrevivencia (López, 2002; De la Cruz, 2002; Lomnitz, 1978) está última autora destaca la presencia e impacto de las redes sociales en el fenómeno de la informalidad.

Además, otra de las cuestiones importantes en este trabajo de investigación, es la incorporación y el aumento de las mujeres a los empleos formales e informales. Autores como Alba y Kruijt (1995) hacen mención de algunas causas importantes de esta incorporación de

las mujeres al mercado laboral, entre las que se consideran, la creciente mercantilización de la economía, los cambios en los patrones de consumo, las crisis económicas y las políticas de liberación; también les ha significado mayores esfuerzos, ya que además del empleo deben atender las tareas domésticas. Sin embargo, por pequeño que parezca su ingreso y por secundario o complementario que se le quiera hacer ver, en realidad es determinante para conseguir un fondo común de sobrevivencia familiar, ya que en la actualidad, el papel de las mujeres de los sectores pobres en el empleo informal sigue siendo de vital importancia, no sólo para su desarrollo personal, sino también para el sustento familiar.

Son varios los autores que se han dedicado a estudiar estos cambios en el mercado laboral, principalmente en el contexto mexicano (García y Oliveira (1990); Rendón (1990); García y Oliveira (1998); García, Blanco y Pacheco (2000); Oliveira y Ariza (2001); entre otros), aún así, algunos autores mencionan que los trabajos de investigación a cerca de las mujeres en las actividades económicas informales son escasos.

Un aspecto que no ha sido tratado con la amplitud y profundidad que se requiere es la participación laboral de la mujer en el sector informal. Es afines de los años setenta y a principios de los ochenta que empieza a aparecer un grupo de trabajos que analizan la estructura de la Población Económicamente Activa (PEA) desde la perspectiva del sector informal, sin hacer una referencia específica a la PEA femenina” (Welti y Rodríguez, 1999: 137).

En el trabajo de investigación de García y Oliveira (1998), realizado en tres ciudades principales de México, las autoras encontraron que son las actividades no manuales de enfermeras, maestras, secretarias, vendedoras y trabajadoras de oficina, aquellas que han concentrado a gran parte de la mano de obra, ya que según los datos censales estudiados, estas actividades agrupaban en 1970 a 39.2% de la fuerza de trabajo femenina de México, y en 1979 la cifra subió a 50%, pero para 1982 y 1987 la situación es distinta, ya que dichas actividades pierden importancia relativa.

Por otra parte, las actividades manuales, que comprenden a las comerciantes ambulantes, trabajadoras de la producción y los servicios, no asalariadas se mantuvo constante o con ligeros aumentos en términos relativos hasta 1979, pero a partir de entonces los diversos estudios y la vivencia cotidiana indican que cobró auge en la década de los ochenta. Las trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas representan 14.8% de la población ocupada no agrícola en 1970, 17.9% en 1983 y 21.4% en 1988.

Otro de los estudio de la presencia femenina en el mercado laboral es el elaborado por García, Blanco y Pacheco (2000), en el que consideran que la participación de las mujeres se ha examinado principalmente en la industria desde distintos tipos de análisis y tomando en cuenta su ubicación regional; y en la actualidad es la investigación sobre la maquila una de las líneas en la que se encuentran elementos que apuntan hacia una perspectiva de género. No obstante, se reconoce que el fuerte proceso de terciarización¹ de la mano de obra se ha

¹ Se refiere al aumento en el número de empleos en el sector servicios y el comercio, por encima de aquellos generados en los sectores agropecuario, forestal e industrial.

estudiado con menor profundidad que en el sector industrial, a pesar del importante volumen de mano de obra que labora en el comercio y los servicios.

A lo que, de acuerdo con Oliveira y Ariza (2001), fueron la terciarización y la feminización del mercado de trabajo, desde la década de los años veinte, las dos caras de un retardado proceso de cambio socioeconómico que ampliaría las oportunidades de inserción económica de las mujeres, esto, coincidente con otros no menos importantes como la urbanización y las grandes transferencias de población del campo a la ciudad. Durante las décadas de crisis y reproducción productiva, de 1970 a 1995, fueron también los subsectores del terciario menos ventajosos en términos relativos, es decir, el comercio y los servicios personales, los que mayor cabida dieron a la creciente incursión femenina en el mundo del trabajo.

Se considera importante, entonces, desde el punto de vista de la existencia de pocos estudios que examinan la participación laboral de las mujeres en la informalidad, comprender la dinámica y el desempeño de ellas en sus actividades económicas, para analizar de qué manera se da el proceso del fenómeno en el contexto de pobreza urbana.

Tomando en cuenta la importancia que tienen las actividades de las mujeres, no sólo en el ámbito doméstico, sino también en el extradoméstico, se pretende así, hacer un análisis de las actividades laborales informales que realizan las mujeres de la colonia Fernando Amilpa en General Escobedo Nuevo León, municipio que forma parte del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), que por sus condiciones de reciente incorporación a la urbanización, se considera en condiciones de pobreza. Además, se centrará en analizar los rasgos específicos que adopta la informalidad como fenómeno económico en contextos microsociales; así como también, se examinarán los vínculos que se establecen entre los elementos constitutivos del proceso, lo que permitirá conocer la dinámica específica que se presenta en el área de estudio.

Entre algunas de las interrogantes que surgen durante el proceso de la investigación, se encuentran, ¿cómo es la situación laboral actual de las mujeres del sector urbano pobre estudiado?, ¿cuál es la importancia que dan las mujeres a su trabajo informal?, ¿cuáles son los factores que influyeron en la incorporación a la informalidad económica como opción al trabajo y forma de obtención de ingresos?

En México, en las últimas tres décadas se han experimentado cambios tanto en la estructura económica de la creación de empleos y la distribución del ingreso, como en lo social con el incremento de la pobreza y el deterioro de la calidad de vida de la población, que esto entre otras incluye, la explosión demográfica, la demanda de bienes y servicios como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el empleo. Asimismo, el fenómeno migratorio ha sido paralelo a estos cambios, la población de áreas rurales, o de áreas suburbanas, ha decidido salir de su lugar de origen para incorporarse a aquellas áreas más urbanizadas y de esta forma encontrar soluciones a sus problemas, para así poder satisfacer las necesidades que, por sus condiciones propias, no había sido posible cubrir. Una parte de esta población migrante, ha tenido dificultad para incorporarse a la nueva dinámica urbana y permanece vulnerable ante los cambios sociales, económicos y políticos de la ciudad o del país, ¿es esta situación de vulnerabilidad ante las nuevas condiciones de vida, la que ocasiona

que las personas busquen la informalidad económica para solucionar sus problemas socioeconómicos a través de estrategias de autoempleo?

Existen personas que no han podido acceder al mercado laboral formal, situación que, por una parte, motiva la inestabilidad económica y, por otra, impide el acceso a los servicios de seguridad social que otorga el Estado. Es aquí donde, el proceso de la globalización, la aplicación de políticas económicas liberales, las crisis económicas recurrentes, entre otras, han contribuido al incremento del sector informal. Esto, indudablemente tiene un impacto en las condiciones de vida de la población, pero a pesar de los serios intentos por conocer los rasgos y la dinámica de la informalidad, aún no se han sintetizado ni actualizado muchos conocimientos acerca del fenómeno, sobre todo en lo microsocioal. Por esto, la importancia de realizar un estudio de esta índole, para conocer las características y condiciones de las trabajadoras informales en la zona de estudio, y de esta manera contribuir en la generación de conocimientos e información acerca del tema.

A continuación, se abordan algunos antecedentes conceptuales del fenómeno, así como también se revisa más ampliamente el contexto de las actividades informales en México, las condiciones de pobreza, la migración y el ajuste estructural como elementos esenciales en el desarrollo del proceso de informalidad económica en los sectores urbanos en las últimas tres décadas.

Antecedentes conceptuales de la informalidad económica.

El fenómeno de la informalidad se ha denominado de diferentes formas, cada una de ellas atiende a las características específicas que le otorga cada autor o el enfoque de investigación de que se trate, existen términos como: economía informal, economía no registrada, sector informal, sector no estructurado, informalidad económica, o economía subterránea, que consideran principalmente las actividades económicas que se desarrollan en un marco fuera de la regulación del Estado. Para Ávila (1996:46) “la economía informal no se limita a un solo sector de la economía, abarca el primario, secundario y terciario², de hecho, lo informal es un subsector en los sectores productivos”.

La primera interpretación del fenómeno de la informalidad, en materia económica, estaba inspirada en la teoría de la modernización de los años sesenta, siendo Germani (1962, citado por Bueno, 1990) el representante más conocido. En ésta, se concebía la existencia de un modelo dual con dos sectores opuestos, el positivo representado por lo moderno, productivo y dinámico; y el negativo por lo arcaico, atrasado e improductivo, éste último, representando un fenómeno marginal con respecto al resto de las actividades productivas. Es aquí donde se empieza a observar la dicotomía entre ambos sectores, uno que supone puede ofrecer los máximos beneficios al sistema y el otro que se caracteriza por albergar a quienes el propio sistema económico ha marginado. Esta dualidad o sectorización es la que ha existido no sólo en nuestro país, sino también en los países de América Latina, ya que se ha visto a la informalidad económica como una actividad disfuncional al sistema económico operante en la actualidad, aunque no necesariamente haya sido así.

² Actualmente denominados agropecuario, industrial y servicios, respectivamente.

Por su parte, Portes (1995) coincide con otros tratadistas (Pérez Sainz, 1991; Tockman, 1978) en que Hart fue quien usó el término informal por primera vez en un informe de investigación para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), pero además, hace notar que mientras Hart advierte y destaca el componente dinámico de ese sector, la OIT lo ignora limitándose a establecer un paralelismo entre informalidad y pobreza. Situada al interior de los estudios sobre la pobreza y la marginalidad, la economía informal debe considerarse un proceso histórico, vinculado con las actividades formales, es decir, ambas actividades se encuentran superpuestas en relaciones de producción, dependencia y complementariedad.

En lo que respecta, Roubaud (1995) otorga un mayor énfasis al término “economía informal”, porque considera ilustra de una forma más adecuada las actividades que en él se desarrollan. Considera que una de las razones del vacío teórico respecto al sector informal es resultante de la confusión existente en el nivel conceptual, definición y medida. Hace un análisis de las terminologías empleadas para designar las actividades informales, en la que distingue: primero, se adopta el punto neutro de la estadística, no se emite ningún juicio de valor en cuanto a la propia actividad, como tampoco se especifica la motivación de los agentes comprometidos en este tipo de actividad; segundo, se trata de identificar un conjunto de prácticas ocultas deliberadamente por quienes se entregan a ellas; y tercera, se destaca el comportamiento de los agente, optando por la lógica económica buscando definir un espacio alternativo, un modo de producción específico. Este último punto, rebasa el campo exclusivo de la actividad económica para englobar otros aspectos, como la organización social, redes de solidaridad, originalidades culturales. Desde esta perspectiva, las actividades informales se caracterizan por formas tradicionales de organización.

Por otro lado Trincheró (2003), considera que la conceptualización del “sector infomal” ha llevado a formulaciones demasiado genéricas y poco operativas a la hora de captar la heterogeneidad de situaciones que caracterizan las estructuras urbanas sociales contemporáneas. Este confuso campo de la “informalidad”, tiene múltiples rostros, por un lado observa un dinamismo particular al generar nuevas condiciones de producción y comercialización, crea nuevos servicios y redes de acción entre los sectores populares en algunos casos; pero al mismo tiempo se constituye en el campo del restablecimiento de antiguos métodos de explotación del trabajo, superados por la mayoría de las legislaciones laborales.

En este sentido, la noción de sector informal esconde situaciones de gran heterogeneidad, y problemáticas metodológicas. Lo anterior, se fundamenta en el hecho de que bajo dicha noción se ha intentado dar cuenta de situaciones complejas y diferenciales. El término ha implicado, a veces, referencias a las situaciones de población excedente como emergente de los límites estructurales de los mercados de trabajo urbanos.

Además, Trincheró (2003) advierte que independientemente de las dificultades de conceptualización, es posible considerar que la segunda forma de acercarse al problema ha traído más confusión a la cuestión de la heterogeneidad que a un avance en su clarificación científica y crítica. La perspectiva general que se asume para el análisis actual es, según se observa, el estudio de “estrategias de autoempleo” por parte de los sectores populares.

Por su parte, Bairoch (1973, citado por Jaime, Campos e Iglesias, 2002), explicó el fenómeno como producto de una “hiperurbanización”, seguida de una “hiperterciarización”, esto es, los migrantes rurales que no encontraron un lugar en la industria moderna de las ciudades se ocuparon de manera autónoma en actividades comerciales o de servicios de baja productividad. Es precisamente en estos procesos donde se observa cómo en las últimas décadas cada año se incorpora un número creciente de trabajadores a la PEA, y no sólo hablamos de migrantes, sino también de residentes en busca de mejores condiciones de empleo.

Según señala Bueno (1990), en los años setenta la OIT estimuló la instrumentación de las políticas estatales para el control del sector informal, con la finalidad de conocer la situación actual del sector, es decir, tuvo un carácter empirista, para posteriormente, instrumentar los mecanismos necesarios para incorporarlo al sistema económico formal. Su atención estaba enfocada en las características de las microempresas, porque eran negocios familiares en pequeña escala, de fácil incorporación, dependientes de recursos locales, que hacían uso de técnica simple y las habilidades eran adquiridas fuera del sistema educativo formal y que además, tenían que sobrevivir en un mercado no regulado y competitivo.

Para Alba y Kruijt (1995), en las décadas anteriores a la gran crisis de los años ochenta, a pesar del crecimiento industrial que se presentó en América Latina no cambió en lo fundamental la calidad de vida social, económica y política. Los grandes sectores de población, siguieron siendo más numerosos y carentes de satisfactores básicos. Se empezó a hablar de los pobres desde una nueva categoría conceptual: los marginados, los que no estaban siendo incorporados al proceso de modernización.

Algunos autores como Jaime, Campos e Iglesias (2002) aseguran que el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), en sus estudios sobre el sector informal, argumenta que son los individuos que ven frustrada su aspiración de integrarse a ocupaciones protegidas en el sector moderno quienes dan vida a este sector. Esta visión, aparentemente, considera que las personas se incorporan a la informalidad por su incapacidad e inexperiencia y por su insuficiente nivel educativo para desarrollar actividades en los empleos formales. Sin embargo, en algunos casos, las personas ven más redituable, en cuanto a la obtención de ingresos y la flexibilidad en el trabajo se refiere, desempeñarse en las actividades informales, en lugar de someterse a horarios rígidos y, en diversas ocasiones a salarios bajos en la economía formal, surgen con esto otras preguntas ¿cuál de estos argumentos es válido en nuestra zona de estudio?, ¿cómo es que se incorporan las mujeres a la informalidad económica, se presenta en realidad una frustración al no poder entrar en ocupaciones del sector moderno o es por la flexibilidad que el sector ofrece?, además, ¿por qué se da esta situación?

De acuerdo con lo supuesto por Roberts (1994, citado por López, 2002), las altas tasas de crecimiento de la población, combinadas con una urbanización rápida, han resultado en un crecimiento de la fuerza de trabajo que excede la capacidad de absorción de la empresa productiva moderna, lo que ha motivado que muchas personas se apoyen en la economía informal. Bajo estas circunstancias, la economía informal ha llegado a ser una economía de subsistencia.

Para la OIT, según comenta Roubaud (1995), el sector informal es una forma de producción, la cual se puede considerar como el conjunto de actividades realizada por individuos cuyo objetivo consiste en asegurar la supervivencia del grupo, principalmente el familiar, que se desarrolla sin la idea de acumulación que caracteriza al capitalismo moderno. Este autor, incluye, implícitamente en su conceptualización, el elemento “trabajo” como una estrategia de supervivencia, sin fines de lucro y con un mayor énfasis en la importancia de la actividad para el sostenimiento del núcleo familiar, importante para el reforzamiento de los intereses de este estudio de investigación. Por su parte, Jaime, Campos e Iglesias (2002), consideran “informales” aquellas actividades lícitas que se realizan al margen de la reglamentación vigente.

Para Ramos y Cikurel (1999), la informalidad se ha considerado como una válvula de escape del sistema económico al que recurren aquellos individuos excluidos del sector formal, que ante la imperiosa necesidad de encontrar un empleo y obtener ingresos para satisfacer sus necesidades, se refugian en este tipo de actividades.

Surgen otras interrogantes, ¿qué implica la informalidad como opción de empleo en las mujeres que residen en el sector urbano pobre?, ¿por qué recurren las mujeres al trabajo informal?, ¿cómo son las relaciones de ayuda mutua de las mujeres en el proceso de la informalidad?, y ¿cuáles son los rasgos, características o elementos principales que presenta el proceso de la informalidad económica de las mujeres en el sector de estudio?

El proceso de terciarización de la economía se ha incrementado en las zonas urbanas con la incorporación de trabajadores asalariados no formales. En México existen diversas fuentes de información, como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) y el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), entre otros, para la obtención de datos estadísticos acerca de las condiciones de empleo e ingresos de las familias, pero estos en su mayoría, en décadas pasada, sólo obtenían información en sus estudios de las actividades que se desarrollan en el sector formal; es reciente la información que se está recabando del sector informal, principalmente en la esfera macroeconómica, por lo que esta información es limitada.

Según Roberts (1994, citado por López, 2002) la definición más aceptada de economía informal se refiere a “actividades que generan ingreso–ganancia que no están reguladas por el Estado en contextos donde actividades similares están reguladas”. Por otro lado, Lomnitz (2001) considera que la mayor parte de la literatura reciente sobre el sector informal se ha concentrado en los pobres urbanos y en los grupos excluidos al acceso a los servicios proporcionados por el Estado moderno.

Para Tokman (1999), el 80% de los informales en América Latina son pobres, y a su vez, el 60% de los pobres está en el sector informal y dos tercios de los indigentes trabajan por cuenta propia o en empresas muy pequeñas. En estos dos aspectos considerados, es necesario especificar que no sólo la población migrante o pobre recurre a la práctica de esta actividad como opción de empleo, también la población de los estratos sociales medios se refugia en ella como complemento a sus actividades formales y para obtener mayores aportaciones al ingreso familiar. Sin embargo, algunas de las cuestiones de interés para el análisis en el presente

estudio, son específicamente, las características en las cuales las mujeres pobres trabajan en la informalidad económica.

Uno de los factores clave en el crecimiento urbano de la mayoría de los países subdesarrollados es la migración. Sin embargo, para De Soto (2001) las causas son difíciles de precisar, en cada país las situaciones por las que las personas emigran son diversas, en el nivel macro podemos mencionar situaciones como la reforma agraria o la falta de ésta, el embargo extranjero del comercio exterior o la apertura al comercio exterior, el fracaso del capitalismo o del socialismo; y a nivel micro aspectos como el empleo, la educación, la salud, entre otros; todo esto ha perjudicando más que beneficiado a la población, que siente la necesidad de salir para ir en busca de mejores oportunidades.

También De Soto (2001), cree que la migración dista de ser un acto irracional, es el producto de una evaluación calculada y racional de la gente respecto a su situación presente, realizada tomando en cuenta las oportunidades disponibles para ellos en otras partes. Con o sin razón, ellos creyeron que migrar a mercados más grandes les beneficiaría. En caso de que sea aplicable, ¿cuáles son las causas principales por las que las mujeres trabajadoras emigraron de su lugar de origen para residir en esa zona de estudio?, ¿qué tipo de relación existe entre la migración y la ocupación en las actividades económicas informales?

El proceso migratorio en México se ha presentado desde la época revolucionaria, pero en las últimas décadas el fenómeno de la migración, sea ésta rural-urbana, urbana-urbana se agudizó, y los problemas de la pobreza y marginación aumentaron, lo que causa que las personas salgan de su lugar de residencia actual en busca de mejores oportunidades de vida en otro lugar. Esto ocasiona desequilibrios en las ciudades, los migrantes salen de su lugar de origen, principalmente por cuestiones económicas, y al establecer su residencia, sea ésta temporal o permanente, demandan empleo, vivienda y servicios básicos.

Por su parte, Ariza (1999) considera que los procesos que se realizan para la formación de las ciudades se han dado vía migración, al menos la tercera parte del crecimiento urbano en México que ocurrió entre 1960 y 1990 es producto de los cambios de residencia. Una de las consecuencias directas de la migración es la contribución a la distribución espacial de la población y un efecto indirecto es la demanda de servicios urbanos.

Después de haber presentado algunos antecedentes de la problemática que nos ocupa, es necesario que pasemos ahora a establecer cuales son los objetivos generales y específicos que se busca cumplir en esta investigación.

Los objetivos del estudio.

El objetivo general.

- ◆ Analizar el proceso del fenómeno de la informalidad económica y la dinámica de las actividades laborales que realizan las mujeres de la colonia Fernando Amilpa en Gral. Escobedo, N.L.

Se pretende así, comprender la dinámica de las actividades laborales informales desarrolladas por las mujeres de la zona de estudio, éstas actividades desempeñadas al interior o exterior de la unidad doméstica, para conocer las causas y consecuencias de la carencia o exclusión a la regulación del Estado, con el propósito además, de buscar los elementos específicos del proceso e identificar el significado que los propios actores sociales le dan a sus comportamientos.

Los objetivos específicos.

- ◆ Conocer y explicar los factores que influyen en la incorporación de las mujeres residentes en la zona de estudio a la actividad laboral informal.

Para Selby (1994) “los datos sobre historias laborales son muy fragmentados, constantemente hacen recordar que el trabajador fabril de hoy puede ser el vendedor ambulante de mañana; a menudo por fuerza, pero otras veces en forma voluntaria. También es posible que el vendedor callejero llegue a ser un vendedor en el sector formal. Para los mexicanos de origen popular, el trabajo no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para defenderse en un mundo urbano que parece inestable y hostil”. Es importante con esto conocer las trayectorias laborales de las mujeres para comprender todos aquellos factores que estén influyendo o hayan influido a que ellas realicen su actividad en la informalidad económica.

- ◆ Describir y examinar los vínculos laborales y las relaciones de ayuda que establecen las mujeres insertas en las actividades informales con otras personas que desempeñan actividades similares a la suya.

Se propone este objetivo con la finalidad de identificar cómo y de que tipo son, o en su caso, si es que existen, las relaciones laborales y de ayuda mutua con aquellos que realizan actividades afines, es decir, en condiciones de carencia o exclusión de prestaciones y seguridad social.

- ◆ Analizar las ocupaciones laborales que han desempeñado las mujeres, a través de su trayectoria de vida como parte de la integración a las actividades laborales.

Con base en la información obtenida, es indispensable detenernos a analizar las ocupaciones a las que se dedican las mujeres para tener un panorama general y conocimiento amplio acerca de la dinámica del empleo formal e informal en la zona de estudio.

Una vez presentada la introducción a la problemática de estudio, así como de algunos antecedentes y los objetivos del mismo, en los siguientes apartados se revisarán los tres capítulos de que consta este trabajo de investigación.

Después de haber hecho, como se mencionó en el apartado anterior, una revisión de los antecedentes conceptuales, a grandes rasgos, el primer capítulo que nos ocupa se aborda el concepto que guiará nuestra investigación, así como también los orígenes, surgimiento y

expansión de la informalidad económica en México, para posteriormente explicar el marco contextual en el que se desarrollan las actividades económicas formales e informales, así como la ocupación en el área metropolitana de Monterrey.

En el capítulo dos, denominado diseño metodológico, se explica la metodología utilizada durante el proceso de investigación, se presenta la información acerca de la ubicación, contexto de la colonia de estudio y los criterios utilizados para la selección de la muestra, así como las técnicas e instrumentos, tanto cuantitativos como cualitativos empleados, a saber, el cuestionario y la entrevista profunda.

El capítulo tres comprende el análisis de los datos, se proporcionan los resultados y hallazgos de la investigación, se muestra información sociodemográfica de la población en la colonia de estudio, y principalmente, todo aquello relacionado con el trabajo informal, la ocupación, las relaciones laborales, las prestaciones y la seguridad social de las personas estudiadas. Para finalmente, abordar las respectivas conclusiones a las que llegamos en este trabajo de investigación.

1. LA INFORMALIDAD ECONÓMICA.

En el presente capítulo, se presenta primeramente la evolución y características de la ocupación en el sector informal en el contexto mexicano, para de esta manera, analizar algunos aspectos que hacen referencia a las condiciones específicas en las que se desarrollan las actividades en este sector. Posteriormente, se presenta información socioeconómica del estado de Nuevo León y específicamente en el área metropolitana de Monterrey como un marco contextual para abordar la problemática, y ya de forma más específica la ocupación en la informalidad económica en el AMM.

1.1. El concepto de informalidad económica.

Después de revisar en el apartado anterior algunos antecedentes conceptuales, es necesario considerar que, aunque los autores la denominan de diversas formas, para la finalidad de este estudio de investigación, la forma en que se identificará el fenómeno a estudiar es “informalidad económica” y o “sector informal urbano”, utilizando la terminología sectorial.

Entendemos como informalidad económica a “la ocupación en actividades económicas a pequeña escala, para la subsistencia de la unidad doméstica y la obtención de ingresos, sean estos monetarios o en especie; actividades que, en su mayoría, carecen de regulaciones por el Estado”. Como Roubaud (1995) encuentra que, en los países en desarrollo existe una multitud de actividades económicas cuya finalidad no es la maximización de la utilidad, sino la reproducción de las unidades familiares que viven de esas actividades; aunque la mayoría de los casos escapen a las redes del Estado, no lo hacen de manera deliberada; con frecuencia complejos e ineficaces, los procedimientos de registro les son desconocidos; antes que nada, representan una función de supervivencia para sus integrantes y para las unidades familiares que tienen a su cargo. Con lo anterior, queda aclarado, que las actividades económicas ilícitas, no son de interés para este estudio.

1.2. Orígenes, surgimiento y expansión de la informalidad económica.

En cuanto al surgimiento y expansión de las actividades informales Jaime, Campos e Iglesias (2002) comentan que los elementos explicativos son el desempleo, la segmentación de los mercados laborales y una lógica institucional que distorsiona los costos de operar en la formalidad para los agentes económicos menores. La economía informal participa activa y significativamente en el ciclo económico y la estructura de relaciones sociales, porque produce, emplea y distribuye recursos, establece patrones de socialización, redes de solidaridad y sistemas de intermediación de intereses con un carácter específico.

Es relevante investigar y conocer la manera en que se da el proceso y la dinámica de las actividades informales en el sector de estudio previamente elegido, además de preguntarse ¿cuáles son las causas por las que las mujeres desempeñan sus actividades en la informalidad? y ¿cuáles son los efectos del trabajo informal en el núcleo familiar?

Por otra parte, como menciona Ávila (1996), normalmente se equipara a la economía subterránea con la economía informal, cuando son dos fenómenos diferentes. La economía subterránea se refiere a las relaciones entre los agentes económicos y el Estado y, muy en particular, al incumplimiento en el plano fiscal. En México, donde se estima que la evasión fiscal se aproxima a 40% que involucra tanto a sectores abiertamente al margen del sistema fiscal como a grandes y medianas empresas con un porcentaje de alusión fiscal considerable (Giner, 1991, citado por Ávila, 1996), pero el utilizar un parámetro de evasión para abordar el tema de la informalidad de la economía resulta limitado. Además, no hay que confundir a las actividades propiamente ilegales como el tráfico de drogas y la prostitución con las actividades informales, pues si bien ambas tienen en común su marginalidad respecto al marco jurídico, se encuentran en márgenes opuestos entre sí.

En torno al debate del sector informal, algunos especialistas han propuesto tres enfoques que explican su surgimiento y existencia (STPS, 2000), a saber:

El de la subsistencia, que lo define como las actividades caracterizadas por una lógica de producción propia, consistente en garantizar la subsistencia del grupo familiar y que difiere de la vigente en el sector formal cuya motivación es el beneficio económico. Estas unidades tienen escaso capital, tecnología rudimentaria, dificultad de entrada y carencia de financiamiento de los circuitos financieros formales. Ésta es la aproximación propia de la OIT, de acuerdo con este enfoque, es la estrechez del mercado de trabajo en relación con la oferta de trabajo lo que no deja más opción a los trabajadores subempleados o desempleados que realizar actividades económicas informales.

El de la ilegalidad, que surgió con la crisis y la recesión de los años ochenta y con el auge del término de economía subterránea, el cual pone énfasis en el carácter ilegal de las actividades y las define como aquellas que no cumplen con la reglamentación en el ámbito económico (fiscal, laboral, sanitaria o de seguridad social). En este enfoque, las unidades económicas informales son consideradas, sin distinción, empresas, y los agentes sociales de su conformación, empresarios (enfoque que introdujo De Soto, 1986).

El de mercado, el cual considera que el determinante es el interés de las empresas modernas por disminuir costos, al flexibilizar sus relaciones de trabajo y evadir regulaciones. El vínculo entre lo formal e informal se realiza a través de la subcontratación (aproximación de Portes, Castells y Benton, 1989).

En el primer enfoque, el sector informal englobaría actividades de producción de bienes (artesanal) y servicios (trabajo doméstico, de reparación) y comercio en pequeña escala (ambulante y puestos semifijos en la vía pública), por lo general destinados a la población de bajos ingresos. En el segundo enfoque, al ligarse al concepto de economía subterránea, incluye también las actividades sancionadas penalmente (distribución del contrabando de mercancías), explícitamente excluidas en el primer enfoque, y fenómenos como la subfacturación o evasión fiscal. En el tercer enfoque se alude a fenómenos como el trabajo a domicilio que se presenta en la industria de la confección y la del calzado, sobre todo cuando se orienta al mercado interno.

Especialistas como Jusidman (1995) han construido una definición especial que integra la preocupación original por los problemas ocupacionales y sus causas, así como privilegiar los aspectos económicos por sobre los legales; para fines del análisis y dimensiones del sector informal urbano, la autora considera que el sector está conformado por los trabajadores domésticos (independientemente de su situación de empleo), los empleadores, asalariados y trabajadores a destajo en micro establecimientos, y a los trabajadores por su cuenta y sin pago (excepto profesionales).

Desde el enfoque de este estudio se investigarán y abordarán más ampliamente a los trabajadores informales que contempla Jusidman (1995), y de manera más específica quienes interesan de acuerdo a los objetivos del estudio, son las mujeres en ocupaciones del sector informal urbano.

En 1976, en México se realizó la primera encuesta nacional sobre el sector informal, la cual estaba focalizada a la población urbana de doce años y más de las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Distrito Federal y 42 municipalidades con más de 100,000 habitantes. Para definir al sector informal se consideraron cinco aspectos, los cuales no tenían que ser simultáneos, incluyendo ingreso menor al salario mínimo, así como la ausencia de: contrato de trabajo, afiliación a una organización laboral, acceso a servicios médicos y recepción de prestaciones sociales. Como resultado de esa encuesta, el sector informal se estimó en 38.2% de la PEA urbana ocupada; las principales ocupaciones específicas de informales fueron (como porcentaje de la PEA urbana ocupada en cada ocupación): domésticos 79%, aseo y limpieza 61%, reparación de aparatos eléctricos 60%, construcción 59%, servicios diversos 58%, y elaboración y venta de alimentos y bebidas 53% (Ávila, 1996).

Otros datos oficiales para dimensionar el tamaño del sector informal los proporciona la Encuesta Nacional de Micronegocios 94, la cual es representativa de todas las áreas urbanas con 100,000 y más habitantes. Del total de micronegocios 64% carecen de local, 4.1% tienen un puesto en la vía pública, 3.8% son ambulantes de casa en casa o en la calle y 2.4% tienen un puesto improvisado o ambulante en un mercado o tianguis (Ávila, 1996:48).

De acuerdo con información del INEGI (2004), en México la tasa de ocupación en el sector informal para el año 2003, se estimó en 26.7%, y según su posición en el trabajo el 8.0% son empleadores, 31.0% trabajadores asalariados, 37.0% trabajadores por su cuenta, 15.0% trabajadores a destajo y 9.0% trabajadores sin pago. En esta investigación se abordará más ampliamente la importancia que tienen en las actividades económicas del país quienes están representados en las tres últimas categorías de ocupación, que además son la mayoría de los trabajadores.

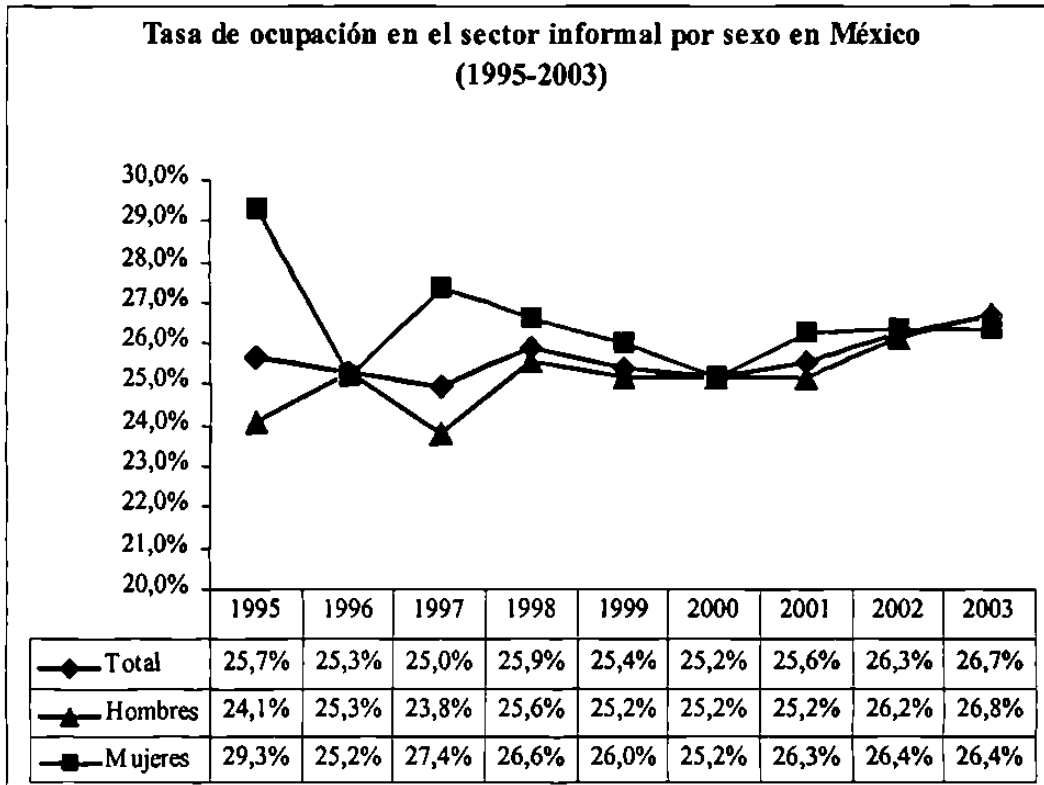
1.3. La ocupación en el sector informal en México.

Para tener un contexto más amplio de las actividades informales que predominan en México, y poder explicar posteriormente el comportamiento del fenómeno en niveles micro, es necesario abordar algunas características de la ocupación en dicho país durante los últimos años. Se abordará en éste apartado, principalmente información del INEGI (2004b) basada en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la Encuesta Nacional de Empleo Urbanos (ENEU).

Para INEGI (2004b), la identificación del sector informal o no estructurado es de particular importancia para conocer a las unidades económicas dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios, cuya finalidad primordial es crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en dicho sector; unidades económicas que funcionan casi siempre en pequeña escala, poca organización del proceso productivo, difícil distinción entre el trabajo y el capital como factores productivos, relaciones de empleo basadas en el parentesco o de carácter personal, el empleo ocasional y ausencia de prestaciones y contratos de trabajo formales; caso contrario del sector formal o estructurado, cuyo propósito fundamental es la producción para el mercado y la acumulación y reproducción del capital.

En la siguiente gráfica 1, se puede ver el comportamiento de la tasa de ocupación en el sector informal por sexo durante los años de 1995 a 2003 en México, específicamente las mujeres representaban en 1995 una tasa de 29.3%, superior a la de los hombres que fue de 24.1%, aunque para el año 1996 la ocupación de las mujeres presentó una baja significativa y se estableció en 25.2%, la de los hombres sube y casi se estableció igual que las mujeres (25.3%), para 1997 la situación fue diferente, la ocupación de los hombres disminuyó (23.8%) y la de las mujeres aumentó (27.4%). De 1998 a 2003 el crecimiento en ambos es similar. Se puede ver que la participación de las mujeres en la informalidad en años anteriores había sido mayor, sin embargo en la actualidad la diferencia empieza a ser mínima. Actualmente, las mujeres buscan en su trabajo relaciones laborales más equitativas entre ellas y los hombres, y aún cuando existen muchas cuestiones que todavía marcan desigualdades significativas, se han alcanzado ciertos logros.

Gráfica 1.



Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

Por otra parte, la tabla 1 muestra la tasa de ocupación por grupos de edad, se observa cómo se ha dado un aumento constante en el grupo de 12 a 19 años de 29.8% en 1995 a 36.6% en 2003. Incluso también en los grupos de 50 a 59 y 60 años y más, aunque en algunos años disminuye, ha ido en aumento pasando de 26.7 y 27.8% respectivamente en 1995 a 27.8 y 29.0% en 2003. En esta tabla podemos analizar cómo son los jóvenes y las personas de la tercera edad quienes mayor participación tienen en la informalidad económica, son aquellos que más difícilmente encuentran una ocupación en el sector moderno formal.

Tabla 1.
Tasa de ocupación en el sector informal por grupos de edad (1995-2003)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
12 a 19 años	29,8	32,3	32,1	33,8	32,7	32,2	34,3	35,5	36,6
20 a 29 años	23,3	23,4	23,0	22,6	22,6	22,2	22,6	24,4	24,4
30 a 39 años	24,8	23,2	23,4	23,8	23,1	22,7	23,5	24,5	24,3
40 a 49 años	26,0	24,0	24,0	25,4	24,6	25,0	24,5	24,6	25,4
50 a 59 años	26,7	26,2	23,9	27,6	27,2	27,9	27,1	26,8	27,8
60 años y más	27,8	26,8	27,4	28,8	28,9	29,2	28,4	27,4	29,0

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

Además en la tabla 2, se muestra la tasa de ocupación por relación de parentesco con el jefe del hogar, en la que se puede observar que el cónyuge es quien mayor participación tiene, aunque en 1995 representaba el 34.9% ha venido disminuyendo hasta llegar a 30.5% en 2003. Caso contrario del jefe(a) y el (la) hijo(a) que han aumentado su participación, los primeros en

1995 representaban 23.2% y para el 2003 el 24.7%; los segundos de 25.9% a 27.9% respectivamente. En México, en muchos casos se reconoce como el jefe del hogar al hombre, sin embargo en los últimos años existen estudios que han encontrado un aumento en los hogares cuya jefa es una mujer, en esta tabla no es posible saber cómo están representadas específicamente las mujeres, pero si se confirma que se ha dado una creciente participación en el sector de los otros miembros de la familia.

Tabla 2.

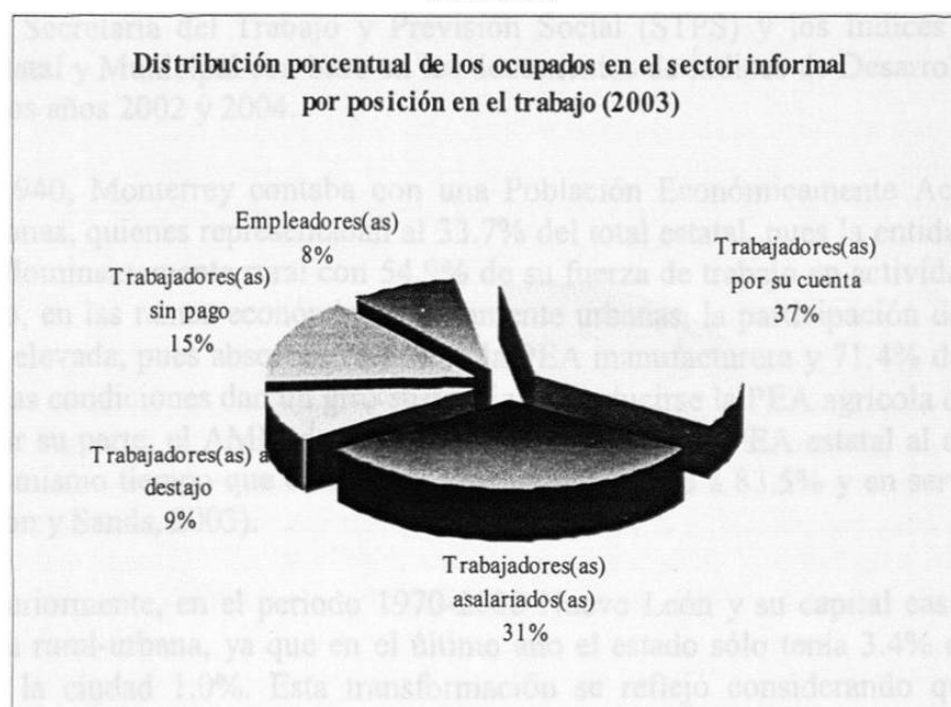
Tasa de ocupación en el sector informal por relación de parentesco con el jefe del hogar (1995-2003)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Jefe(a)	23,2	23,1	22,0	23,5	23,2	23,5	23,6	24,1	24,7
Cónyuge	34,9	30,0	33,1	31,0	30,9	30,3	30,7	30,9	30,5
Hijo(a)	25,9	26,6	26,2	27,6	26,6	26,0	26,6	27,8	27,9
Otro parentesco	24,7	25,3	23,4	24,7	24,1	23,8	24,2	24,8	27,2

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

La gráfica 2, nos muestra la distribución porcentual de los ocupados en el sector informal por posición en el trabajo durante el 2003 en México, los trabajadores por su cuenta representan el 37%, seguido de los asalariados con el 31%, los trabajadores sin pago el 15%, los trabajadores a destajo el 9% y los empleadores sólo un 8%. La mayoría de los ocupados son trabajadores por su cuenta, sin pago o a destajo, lo que permite y hace necesario considerarse como un criterio de crucial importancia para la búsqueda de información en la zona de estudio y ver su comportamiento en esos niveles.

Gráfica 2.



Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

El estado conyugal de los habitantes también es importante para observar su comportamiento en la tasa de ocupación en el sector informal durante el periodo analizado (1995-2003), en el que los solteros han aumentado su participación; en el caso de los casados o unidos durante el periodo 1995-1997 se dio una disminución (de 25.3 a 24.2%), para 1998 volvió a aumentar y se mantuvo hasta el 2001 (25.3%) y los dos últimos años aumentó hasta llegar al 26.3%; los viudos, divorciados o separados si han presentado una disminución, ya que en 1995 eran el 30.6% y no se ha podido recuperar pues en el 2003 fue de 28.5%.

Tabla 3.
Tasa de ocupación en el sector informal por estado conyugal (1995-2003)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Soltero(a)	25,6	26,4	26,4	26,9	25,7	25,0	25,7	26,7	26,8
Casado(a) o unido(a)	25,3	24,6	24,2	25,3	25,1	25,1	25,3	26,0	26,3
Viudo(a), divorciado(a) y separado(a)	30,6	25,7	25,4	27,2	27,0	27,1	27,0	26,5	28,5

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

1.4. Marco contextual de Nuevo León y el área metropolitana de Monterrey.

Antes de entrar en materia de la situación prevaleciente en la colonia de estudio, es necesario disponer de un marco de referencia acerca de algunos indicadores de empleo y de educación, con el fin de conocer cómo se ha dado el proceso de expansión laboral y educativa, tanto en el estado de Nuevo León como en el área metropolitana de Monterrey (AMM). Para esto, se recurrió a la información presentada en un estudio realizado por Garza, Filion y Sands (2003), quienes se remontaron a información de este tipo desde los años cuarentas; además, se consultaron datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y los Índices de Desarrollo Humano Estatal y Municipal con base en los documentos de Índices de Desarrollo Humano en México de los años 2002 y 2004.

En 1940, Monterrey contaba con una Población Económicamente Activa (PEA) de 55,321 personas, quienes representaban al 33.7% del total estatal, pues la entidad tenía aún un carácter predominantemente rural con 54.9% de su fuerza de trabajo en actividades primarias. Sin embargo, en las ramas económicas típicamente urbanas, la participación de la ciudad era mucho más elevada, pues absorbía 74.8% de la PEA manufacturera y 71.4% de los servicios. Para 1970, las condiciones dan un giro sustancial, al reducirse la PEA agrícola de Nuevo León a 17.7%; por su parte, el AMM duplicó su participación en la PEA estatal al alcanzar 75.0% del total, al mismo tiempo que en las manufacturas aumentó a 83.5% y en servicios a 95.5% (Garza, Filion y Sands, 2003).

Posteriormente, en el periodo 1970-2000 Nuevo León y su capital casi completan su composición rural-urbana, ya que en el último año el estado sólo tenía 3.4% de trabajadores agrícolas y la ciudad 1.0%. Esta transformación se reflejó considerando que en 1995 el porcentaje de población urbana estatal fue de 90.6% cercano al existente en los países más

urbanizados del mundo. Al igual que estos últimos, estado y ciudad evidencian un notable proceso de 'servicialización' de su economía, reduciéndose la PEA industrial de la urbe de 37.9% en 1970 a 32.8% en el 2000, mientras que los servicios se elevaron de 29.8 a 34.1%, respectivamente; aunado a esto, el sector terciario en su conjunto absorbió 55.6% de la fuerza de trabajo metropolitana en el 2000 (Garza, Filion y Sands, 2003).

Considerando la perspectiva de Valero y Tijerina (1998), refuerzan esta idea mencionando que el área metropolitana de Monterrey y la región central del estado es la que ha concentrado la mayor parte de la población, convirtiéndose en el centro de recepción poblacional en todo el estado de Nuevo León: el 93.5% de la población estatal es considerada como urbana y el restante 6.5% como rural.

Por otra parte, con relación al período de crisis (1980-1988) y el auge relativo de 1989-1993, se considera que la metrópoli mantuvo su participación en el PIB nacional en 6.2% hasta este último año. Se puede decir, que en la etapa de mayor apertura económica por la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el AMM elevó su participación a 6.8% en 1998, obteniendo el más alto porcentaje de los últimos años. Por ramas económicas se observó que mientras las manufacturas bajaron de 10.4% del total nacional en 1970 a 8.2% en 1998, el comercio, los transportes y los servicios absorbieron esta reducción. El sector terciario en su conjunto, representó 69.4% de la economía metropolitana en ese último año, iniciando una transformación macroeconómica estructural al perder importancia su especialidad manufacturera a favor de los servicios (Garza, Filion y Sands, 2003).

El impacto de la apertura económica y de la crisis que dicha política provocó en 1995 se manifiestan en los indicadores de empleo en 1992 y 1997. Primeramente, la participación de la PEA se elevó considerablemente de 54.7% en 1992 a 58.5% en 1997; estructuralmente esto fue como consecuencia de las estrategias familiares de sobrevivencia: la reducción del salario real de los trabajadores ocurrida, presionó la entrada al mercado de trabajo a los jóvenes y mujeres que requerían, y continúan requiriendo, de ingresos para el sustento del gasto familiar; y también al desempleo abierto que aumentó por encima del doble, de 3.2% en 1992 a 7.7% en 1995, pero, para 1997 este baja a 4.0% (Garza, Filion y Sands, 2003). Esta cifra, no puede ser comparada a la de los países desarrollados debido a que en México no existe seguro de desempleo, por lo tanto, las personas que no encuentran trabajo recurren a emplearse en actividades informales escasamente remuneradas, considerándose como subempleadas.

En 1996, al 6.0% de subempleados se le podría agregar el 10.1% de las personas que ganaron menos de un salario mínimo y el 5.1% de los que no recibieron ningún ingreso, para hacer un total de 21.2% de desempleados y subempleados. Considerando que dos salarios mínimos en noviembre de 1997 eran 1,587 pesos mensuales, se suele considerar como subempleados o con ingresos insuficientes al estrato de la población que gana de uno a dos salarios mínimos (33.5% en 1996), con lo que desempleo y subempleo alcanzarían la elevada cifra de 54.7% en este año (Oliveira y García, 1996; citadas por Garza, Filion y Sands, 2003:148).

³ Los autores llaman servicialización a la revolución de los servicios, utilizando el mismo razonamiento lingüístico con el que se le denomina industrialización al proceso de la revolución industrial.

Al acelerarse el rumbo de la servicialización de la economía del AMM, entre 1992 y 1997 la PEA en servicios aumentó de 35.8% a 39.2%, mientras el sector terciario en su conjunto (comercio, servicios, transporte y gobierno) lo hizo de 64.7% a 69.0%. Como contraparte, la industria de la transformación redujo su participación de 26.5% en 1992 a 23.9% en 1997, y el sector secundario de 34.7 a 30.5%, respectivamente (Garza, Filion y Sands, 2003).

Considerando información más actual, de acuerdo a la STPS y el INEGI, la población total del estado al último trimestre del año 2004 se ubicó en 4,139,277 habitantes, con una PEA estatal de 1,859,078, de la cual 650,636 estaban representadas por mujeres (STPS, 2004). Esto sin duda, corrobora la presencia de aproximadamente el 35% de mujeres ubicadas en algún puesto de trabajo, pero al mismo tiempo se requiere tomar en cuenta que no necesariamente son empleos que se ubiquen dentro de la formalidad establecida por los criterios que utilizan las encuestas oficiales.

Desde 1993, la STPS, había considerado que en lo que respecta al sector informal, los trabajos realizados con base en encuestas, respaldaban plenamente que las mujeres mexicanas estaban más representadas en dicho sector de la economía hacia finales de los ochentas. (García, Blanco y Pacheco 2000:293)

Además, Pacheco (1989, citada por Welti y Rodríguez, 1999), después de observar la distribución de la PEA en diversas categorías ocupacionales, concluye que la segregación de la mujer en el mercado de trabajo se manifestó en la existencia de un mayor número de mujeres como trabajadoras familiares sin pago.

Por su parte, el desempleo abierto⁴ en el área metropolitana de Monterrey fue de 3.3%, esto quiere decir que de la población de los nueve municipios⁵ que conforman el AMM (de acuerdo a los datos del XII Censo General de Población y Vivienda del INEGI 2000, ésta ascendía a 3,010,009), aproximadamente 99,330 personas se encontraban en esta situación de desempleo. De ahí que resulte necesario conocer en qué proporción se presenta esta característica en la colonia Fernando Amilpa, perteneciente a uno de los municipios que integran el área metropolitana, y además, conocer en qué tipo de ocupaciones se encuentran actualmente.

Un punto que requiere ser mencionado, como parte de esta dinámica de crecimiento poblacional es la presencia en los últimos años, de personas provenientes de los estados de Coahuila, San Luis Potosí, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco y Estado de México, siendo estos últimos cuatro los que representaron niveles importantes en la década de los 90's (Valero y Tijerina, 1998), convirtiéndose en los principales receptores los municipios que a la fecha conforman el AMM.

⁴ Porcentaje que representa la población de 12 años y más que no esta ocupada respecto a la población económicamente activa.

⁵ Los municipios que consideran Valero y Tijerina (1998) como integrantes del AMM son: Apodaca, General Escobedo, Cd. Guadalupe, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina, Cd. Juárez y García, N.L.

Tabla 4.
Índices de pobreza humana de los municipios que integran el AMM (2004).

	Índice de Pobreza Humana
Apodaca	16,2646
General Escobedo	17,3787
Ciudad Guadalupe	16,0147
Monterrey	15,9357
San Nicolás de los Garza	16,8271
San Pedro Garza García	14,7657
Santa Catarina	16,5848
Ciudad Juárez	19,8481
García	18,3134
Total	151,9328

Fuente: Informe de desarrollo humano de los municipios en México, PNUD (2004).

Particularmente, para conocer cuáles son las condiciones de desarrollo en que se encuentran los estados y municipios de los países, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estableció el Índice de Desarrollo Humano (IDH), determinándose por tres variables en conjunto: la longevidad (esperanza de vida al nacer); los conocimientos (alfabetismo-educación); y el nivel de vida por medio del poder adquisitivo (PIB per cápita). Los intervalos establecidos para la medición de los índices y obtención de la posición de los países, estados y municipios, fue de acuerdo al rango entre 0 y 1, mientras más cercano a 1 se estuviera el grado de desarrollo sería mejor: a) índice alto es igual de 0.800 a "x"; b) índice medio es igual de 0.500 a 0.799; c) índice bajo es igual de "x" a 0.499.

De acuerdo al informe más reciente (PNUD, 2004), el cual presenta los datos obtenidos para los estados de México a partir de datos oficiales del año 2002, la esperanza de vida al nacer para el estado de Nuevo León fue de 75.56 años; la tasa de alfabetización fue de 96.93%, calculada a partir de la población analfabeta; la tasa bruta de matriculación se ubicó en 63.44%, población inscrita en el sistema escolarizado desde educación primaria hasta licenciatura; a partir de estos dos anteriores se obtuvo el índice de educación, que de acuerdo a la escala señalada fue alta, al ponderarse en 0.8577; el PIB per cápita calculado a partir de los datos del PIB en pesos corrientes de 2002, población total en la entidad y tipo de cambio de moneda local a dólares fue de 14,872, para de éste determinar finalmente un índice de ingreso alto de 0.8349; finalmente, el índice de pobreza humana se ubicó en 4.27%; posicionándose Nuevo León en el segundo lugar nacional con mayor índice de desarrollo humano en el país: 0.8451 (PNUD, 2004).

Por otro lado, como complemento, también es importante conocer las condiciones materiales de vida con relación a la carencia de abastecimiento de servicios públicos, misma que en términos porcentuales fue de 4.24% de personas que aún carecen de agua potable y 9.32% de la población que no tiene drenaje (PNUD, 2004).

Aún y con estos indicadores a nivel estado, es preciso señalar algunas diferencias que se pueden detectar si los indicadores se exponen para cada uno de los municipios que integran el AMM. De acuerdo a los intereses de este trabajo se exponen solamente los indicadores de educación e ingresos, haciéndose especial énfasis en el municipio de General Escobedo por el hecho de localizarse en éste la colonia de estudio.

Tabla 5.
Índices de desarrollo humano de los municipios que integran el AMM (2004).

Municipio/índice	Tasa alfabetización (%)	Índice educación	Ingreso per cápita anual municipal (ppc)	Índice ingreso	IDH municipal
Apodaca	97.62	0.8621	10,491	0.7766	0.8357
General Escobedo	96.66	0.8450	9,598	0.7618	0.8219
Cd. Guadalupe	97.27	0.8566	13,962	0.8243	0.8507
Monterrey	96.76	0.8512	16,695	0.8542	0.8589
San Nicolás de los Garza	98.09	0.8805	17,199	0.8591	0.8733
San Pedro Garza García	97.90	0.8703	28,865	0.9455	0.8995
Santa Catarina	96.46	0.8401	9,829	0.7657	0.8234
Cd. Juárez	95.91	0.8352	11,535	0.7925	0.8237
García	92.89	0.8002	5,973	0.6826	0.7776

Fuente: Informe de desarrollo humano de los municipios en México, PNUD (2004).

Como se observa, los municipios de García, Ciudad Juárez, Santa Catarina y General Escobedo presentan las menores tasas e índices del AMM, ubicándose por debajo del promedio estatal referido para cada uno de ellos. General Escobedo presentó un índice medio de ingresos de 0.7618, con un ingreso per cápita en términos de paridad de poder de compra (ppc) de 9,598 dólares al año; un índice de educación alto de 0.8450; alcanzando finalmente un IDH municipal alto de 0.8219.

Destaca también que, Monterrey con relación a su índice de educación se ubica por debajo de Guadalupe y del mismo promedio estatal. Por su parte, San Pedro Garza García y San Nicolás de los Garza son los municipios que obtienen los índices más altos, por encima del promedio estatal, así como su tasa de alfabetización e ingreso per cápita; tan sólo en este último, de 28,865 dólares que presenta San Pedro a los 5,973 dólares que tiene García, la diferencia se asienta en 22,892 dólares por persona al año.

En lo que se refiere a la dotación de servicios básicos para el municipio de General Escobedo, el informe reporta lo siguiente: 91.27% de hogares tienen acceso a agua potable; 81.64% hogares cuentan con drenaje; y 92.02% de hogares disponen de piso distinto de tierra.

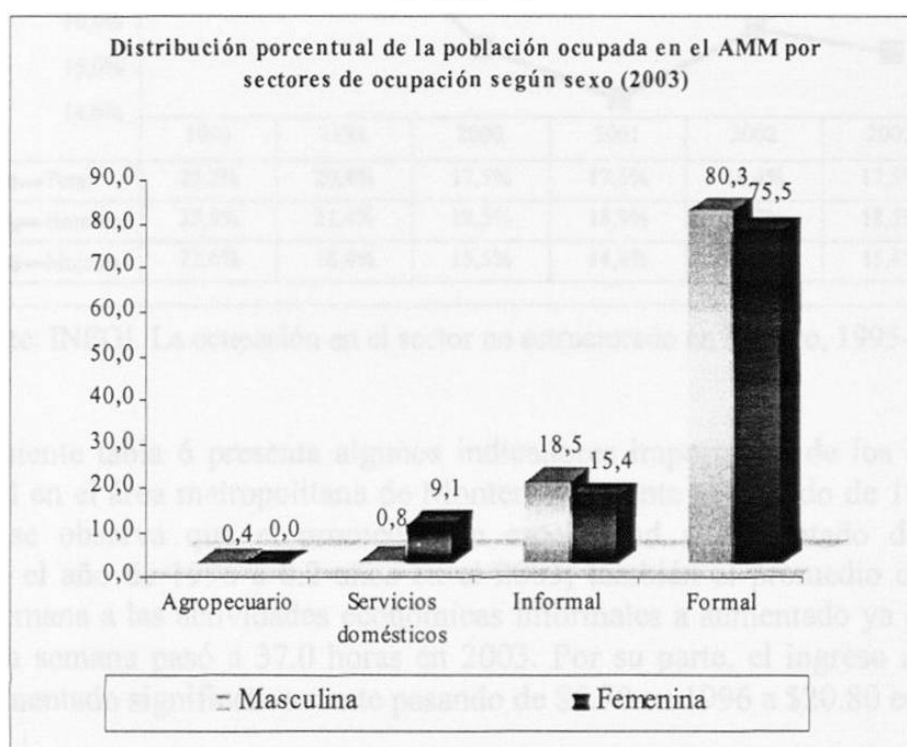
Sin lugar a dudas, estos indicadores permiten ubicar las características del estado, área metropolitana y municipio donde se localiza la colonia de estudio. Más adelante, con los resultados obtenidos del cuestionario aplicado, se podrá obtener una aproximación a la situación que prevalece en la colonia Fernando Amilpa.

1.5. La ocupación por sectores económicos en el área metropolitana de Monterrey.

Para tener un panorama de la estructura de la ocupación en el sector informal en el área metropolitana de Monterrey, a continuación se presentan algunas gráficas que ilustran la situación que se presentó durante el periodo de 1996 hasta el 2003, de acuerdo a los datos del INEGI.

En la gráfica 3, se muestra los cuatro sectores en los que el INEGI (2004b) estratifica la ocupación y el empleo en México. En el caso específico del área metropolitana de Monterrey, se puede observar que en el año 2003 la ocupación en el sector agropecuario es poco significativa; los servicios domésticos, para la PEA ocupada masculina es poco significativa (0.8%), pero para la femenina representa el 9.1%; el sector formal, o estructurado como lo denomina el INEGI, representa el 80.3% para los hombres y 75.5% para las mujeres; el sector informal, o no estructurado para los hombres representó el 18.5% y 15.4% para las mujeres.

Gráfica 3.

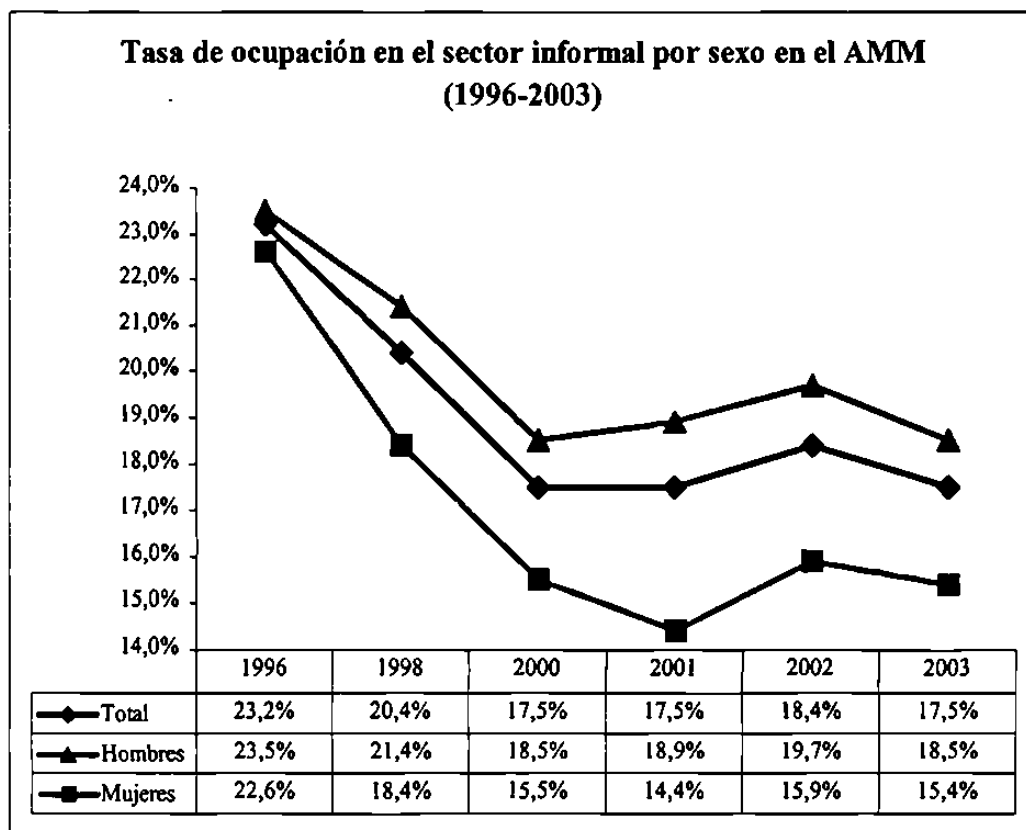


Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

1.6. La ocupación en el sector informal por sexo en el área metropolitana de Monterrey.

En la gráfica 4, se presenta el comportamiento de la tasa de ocupación en el sector informal por sexo durante el periodo de 1995 a 2003 en el Área Metropolitana de Monterrey, las mujeres representaban en 1996 una tasa de 22.6%, inferior a la de los hombres que fue de 23.5%, para los años 1998, 2000 y 2001 la ocupación de ambos tuvo una baja significativa hasta establecerse en 18.9% para los hombres y 14.4% para las mujeres. En el año 2002 ambos aumentaron su participación pero para 2003 volvió a tener una baja.

Gráfica 4.



Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

La siguiente tabla 6 presenta algunos indicadores importantes de los ocupados en el sector informal en el área metropolitana de Monterrey durante el periodo de 1966 a 2003. En primer lugar se observa que el promedio de escolaridad a aumentado de 7.7 años de escolaridad en el año de 1996 a 8.2 años en el 2003; también el promedio de horas que se dedican a la semana a las actividades económicas informales a aumentado ya que en 1996 de 34.6 horas a la semana pasó a 37.0 horas en 2003. Por su parte, el ingreso medio por hora también ha aumentado significativamente pasando de \$5.70 en 1996 a \$20.80 en 2003.

Tabla 6.

Algunas características de los ocupados en el sector informal en el AMM (1996-2003)

	1996	1998	2000	2001	2002	2003
Promedio de escolaridad (años)	7,7	7,7	8,2	8,0	8,0	8,2
Promedio de hrs. trabajadas a la semana	34,6	36,2	38,9	39,8	39,0	37,0
Ingreso mediano por hora (pesos)	5,7	8,3	14,7	16,7	18,8	20,8

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

Para recapitular, se abordaron en el presente capítulo el concepto de informalidad económica que guía nuestra investigación, así como los orígenes, surgimiento y expansión de la informalidad económica en México. Para finalmente explicar el marco contextual en el que se desarrollan las actividades económicas formales e informales, así como la ocupación en el área metropolitana de Monterrey.

2. DISEÑO METODOLÓGICO.

En este capítulo, se aborda el diseño metodológico utilizado en este trabajo de investigación, el cual considera la metodología vista desde el enfoque de complementación cuantitativa y cualitativa, así como los instrumentos y las técnicas específicas utilizadas durante el desarrollo del mismo.

Primeramente, se muestra la descripción física y ubicación de la colonia de estudio; como segundo punto, se menciona la justificación del diseño metodológico cuantitativo y cualitativo utilizado. Posteriormente, se establecen los criterios considerados para la determinación del universo y de la muestra que comprende el número de cuestionarios aplicados; se plantea la metodología cuantitativa, mencionando la descripción de las secciones de la cédula de cuestionario, los participantes en su elaboración, la prueba piloto realizada y sus ajustes respectivos, así como también, los períodos de aplicación y las personas que apoyaron en su realización.

En el siguiente apartado se explica la técnica cualitativa utilizada, las entrevistas profundas, destacando la importancia de llevarlas a cabo para que permitieran comprender y conocer la situación de empleo de las mujeres entrevistadas, de acuerdo a los fines de la investigación.

Por último, se detalla la forma de captura y tratamiento de la información obtenida, mediante el programa SPSS V.13, para los datos estadísticos recopilados; y la categorización y codificación de las entrevistas con las mujeres trabajadoras.

2.1. Localización física de la zona de estudio.

2.1.1. Límites e información socioeconómica del municipio de General Escobedo, N.L.

El municipio de General Escobedo se ubica en el área metropolitana de Monterrey (AMM) al noreste del estado; limita al norte con El Carmen, al sur con San Nicolás de los Garza, al este con Apodaca y al oeste con el municipio de García. Este municipio, ocupa el

lugar número 5 en el ordenamiento de la población del estado, representando casi el 6.09 % de la población total (INEGI, 2004a).

De acuerdo con el INEGI (2004a), la población total fue de 233,457 habitantes, de la cual 117,713 correspondían al sexo masculino y 115,744 al femenino. Si se considera este dato en proporciones, refleja una composición del 49.5% representado por mujeres y el 50.5% por hombres. Prácticamente, el municipio vive de la industria, el comercio y la ganadería, encontrándose 80 industrias y 250 micro y pequeñas empresas establecidas. Además, en la ciudad hay 53,685 casas habitación con un promedio de 4.34 ocupantes por vivienda. Más adelante se verá como característica urbana de la colonia, si se presentan niveles de hacinamiento o en qué grado se ubica en relación con el municipio.

2.1.2. Ubicación y límites de la colonia Fernando Amilpa.

La colonia Fernando Amilpa, se localiza al oriente de la ciudad General Escobedo, en el km. 17 de la carretera Monterrey–Nuevo Laredo dentro de la periferia del AMM. Según el plano proporcionado por el departamento de Desarrollo Urbano y Ecología del municipio, en la parte sur, la colonia debería estar únicamente limitada por la Av. Fernando Amilpa, ubicada en los límites con el río Pesquería, pero físicamente además de esta avenida existen predios que actualmente ocupan algunas familias asentadas en forma irregular en terrenos federales.

Situándose en el parte sureste, después de este río, se localiza el límite municipal con el municipio de Apodaca; al suroeste, cruzando el río, se encuentran algunos predios en vías de ser urbanizados. Hacia el poniente se localiza la carretera Monterrey–Nuevo Laredo, constituyendo éste el acceso principal por el que se puede arribar a la colonia. Separa a la carretera de los predios de la colonia un área destinada por el municipio a establecimientos comerciales, pero actualmente todavía no se ha edificado construcción alguna. Después, en el oriente, se encuentra la calle Chayote, ésta marca el límite de la colonia con el municipio de Apodaca; en el límite norte de la colonia pasa el gasoducto Reynosa-Monterrey; y por último, en el noreste se localizan las colonias Andrés Moreno y Arboledas; finalmente, hacia el noroeste la colonia queda limitada por la calle Durazno⁶.

Para la selección de la colonia de estudio se consideraron los criterios de conveniencia y el fácil acceso a la misma. Esto quiere decir que primero se visitó la colonia para tener un acercamiento previo y observar en que situación se encontraba en ese momento; posteriormente, una vez proporcionado el plano de la colonia, se procedió a dividirlo en tres zonas para lograr un conocimiento general de la misma y así integrar las partes. La primera de ellas es la que se localiza cercano al río y se encuentra en proceso de urbanización, carece de accesos pavimentados, banquetas y conexión al drenaje sanitario; la segunda presenta urbanización reciente en algunas cuadras, como son las calles pavimentadas y banquetas, además se distingue de las otras dos, porque se realizan actividades de comercialización de productos a través de la instalación de establecimientos fijos y semifijos, y además, es ahí donde se encuentran la escuela primaria, la secundaria (aún en construcción), el jardín de niños y el Centro de Desarrollo Comunitario.

⁶ Véase anexo 1. Mapas de localización de la colonia.

Finalmente, la tercera zona, no presenta pavimentación en sus calles, aún carece de instalación de drenaje, por lo que las calles se enlodan y encharcan fácilmente en temporada de lluvias dificultando el acceso a pie y en ocasiones en vehículo.

2.2. La complementación metodológica.

La metodología de investigación utilizada es la complementación de métodos, esto significa que se aborda tanto un enfoque cuantitativo exploratorio que brinda un panorama sociodemográfico general de la colonia, como cualitativo con enfoque biográfico representado por las mujeres trabajadoras en actividades informales, permitiendo conocer la interpretación de su actividad económica y sus condiciones laborales desde su niñez hasta aquella actividad que desempeñan en la actualidad.

Se parte de la integración del análisis de información de fuentes bibliográficas, referentes a la conceptualización de la informalidad económica, que permiten conocer los diferentes enfoques y estudios que se han realizado para tener una perspectiva más amplia en la comprensión del fenómeno de estudio, conjuntamente con la información empírica, exploratoria y descriptiva obtenida de los resultados del cuestionario en la primera fase de trabajo de campo, identificando el proceso de informalidad económica llevado a cabo por las mujeres de la colonia.

Además de lo anterior, se utiliza información general de algunas fuentes y bases de datos, como estadísticas del INEGI y la STPS con base en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la ocupación en el sector no estructurado en México; del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con información socioeconómica del estado de Nuevo León y del municipio de General Escobedo. Con estas, se puede obtener una aproximación general en cifras a la situación de empleo y un posible acercamiento a las condiciones de informalidad económica. También, como ya se mencionó, se considera necesaria la aplicación de la cédula de cuestionario orientada a las unidades domésticas residentes de la colonia Fernando Amilpa, para poder acceder a un mayor y mejor conocimiento del estado sociodemográfico y económico actual. Una vez obtenida la información, se analizan principalmente algunas variables como el tipo de ocupación, la posición en el trabajo, el tipo de contrato laboral, los ingresos, el grado de escolaridad de las personas registradas en los cuestionarios, entre otras.

Por su parte, en el enfoque cualitativo se consideran las técnicas de la observación no participante, las anotaciones de sucesos en los recorridos por la colonia en el cuaderno de campo y principalmente las entrevistas profundas, que permiten analizar y comprender el proceso específico de la actividad económica desempeñada por las mujeres trabajadoras en situación de pobreza.

Desde este punto de vista, la complementación de métodos seguida en el estudio permite de acuerdo a la concepción de Bericat (1998), “obtener dos imágenes, una procedente de métodos de orientación cualitativa y otra de métodos de orientación cuantitativa”; además, este autor considera que “la finalidad de esta estrategia es aditiva, pues no se trata tanto de

buscar convergencia ni confirmación entre los resultados, sino de contar simultáneamente con dos imágenes que enriquezcan la comprensión de los hechos”.

Como señala Greene (citado por Bericat, 1998), de este tipo de análisis pueden presentarse paradojas, contradicciones o nuevas ideas. A través de este diseño, el trabajo de tesis se enfrenta a informaciones empíricas concretas que reclamen análisis de convergencias y divergencias acorde a la realidad que enfrentan día con día las personas que han desenvuelto su vida en la actividad informal.

2.3. Metodología Cuantitativa.

2.3.1. Determinación del universo y del tamaño de la muestra.

De acuerdo con la concepción de López (1998), para que una muestra sea representativa del universo, es necesario que cumpla con dos principios básicos, siendo el primero, que todos los elementos de la población objeto de estudio (en este caso las unidades domésticas) deban tener la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra; y el segundo, que la probabilidad de cada uno de ellos para ser incluido en la muestra deba ser conocida. Esto fue posible, mediante la inclusión y localización de los lotes que se ubicaban en las manzanas de la colonia, con base en el plano proporcionado por el departamento de desarrollo urbano de la administración municipal 2003-2006 de General Escobedo, N.L.

Con respecto a este plano proporcionado, se identificaron imprecisiones en el número y ubicación de lotes que presentaba el mapa y que físicamente en la colonia no existían, específicamente en la avenida Raúl Caballero dos manzanas estaban en esta situación, y una en la calle Blas Chumacero; así como también se presentó la existencia de viviendas más allá de los límites establecidos de la colonia. Cuando se detectó esta situación, el grupo de investigación que participó ya tenía un avance en la aplicación del cuestionario por lo que se optó por continuar realizándolas en los casos que sí aparecían en la colonia; se pudo conocer que algunas de estas manzanas completas fueron reubicadas en otras áreas de la misma colonia, pero esto fue hasta que se terminó de encuestar en su totalidad.

El diseño del muestreo se ubicó en forma probabilística, pues se enfocó a que los resultados del cuestionario fueran lo más próximo a la representación de la población de la colonia. El programa de cómputo que se utilizó para obtener la muestra fue el STATS; se le pidió un nivel de confiabilidad del 95% y un grado de significancia del 5%, y del total de 2,046 lotes que aparecía en el mapa, el programa arrojó una muestra de 331 cuestionarios a aplicar, pero finalmente, con el reajuste que se hizo al número de unidades domésticas a encuestar, por la situación del plano, la muestra representativa quedó en 314 casos.

2.3.2. Descripción del cuestionario y participantes en su elaboración.

La cédula de cuestionario⁷, se diseñó por un equipo de investigación de la División de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León,

⁷ Véase anexo 2. Cédula de encuesta.

formado por el director del proyecto, así como por cinco estudiantes de la Maestría en Ciencias con orientación en Trabajo Social y tres del Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas en Bienestar Social, esto, en el marco de las sesiones de la materia taller de investigación III, misma que forma parte del plan de estudios de la maestría y del doctorado.

Al aplicar el cuestionario, se interrogó preferentemente a la “señora de la casa”, o en su ausencia, a una persona mayor de edad que pudiera proporcionar la información solicitada. Con la finalidad de conocer las características demográficas y socioeconómicas generales de las unidades domésticas de la colonia, el cuestionario consta de 78 variables compuestas en seis secciones: las primeras cuatro (información sociodemográfica, educación, salud y empleo) se elaboraron para reunir datos de cada uno de los miembros de la unidad doméstica; y las dos últimas (vivienda y participación ciudadana) para obtener información general de las condiciones habitacionales y de las relaciones y actividades desarrolladas para beneficio de su lugar de residencia y comunidad.

Como complemento de apoyo, se implementó una guía del encuestador, basada en el manual del encuestador del Programa de Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida en América Latina y El Caribe (MECOVI) de El Salvador, elaborada en abril de 1998, esto con la finalidad de simplificar la tarea al equipo de investigación.

Por otra parte, el nivel de medición utilizado fue el nominal, que de acuerdo a López (1998), la dimensionalización de los conceptos se realiza categorizando las posibles respuestas. Se eligió este tipo de nivel, porque así los números representaron nombres de categorías, sin indicar magnitud, ni relación entre ellos, además de que no es posible realizar operaciones aritméticas y se limita la manipulación estadística.

La técnica de medición seleccionada fue por medio de preguntas cerradas que presentaron alternativas de respuesta. Se seleccionó esta técnica, por las ventajas que representa formular este tipo de preguntas, como “el nivel de estructuración de las respuestas y su comparabilidad” (López, 1998:66). Las opciones de respuesta que se dieron a las personas, se ubicaron bajo la forma de ser exhaustivas, pues se consideraron todas las alternativas posibles acordadas por el equipo de investigación; también excluyentes, pues las opciones de respuesta pertenecieron a una sola categoría; y se trató que fueran relevantes conceptualmente al tipo de respuestas que podría dar en su momento el encuestado y al estudio de cada integrante del equipo de investigación.

Las secciones que integran el cuestionario quedaron de la siguiente manera:

La primera sección de identificación, como su nombre lo dice, se utilizó para identificar a la persona que se encuestó, así como al encuestador que la realizó. Se anotó el número de la unidad doméstica u hogar elegidos con base en la numeración aleatoria de las viviendas, una de las finalidades de esto fue para ubicar algunos informantes que posteriormente pudieran ser entrevistados.

De las seis secciones del cuestionario, para este trabajo de investigación, se consideraron sólo algunas de sus variables, entre ellas:

En la sección A, información sociodemográfica, se logró clasificar a las personas encuestadas por sexo, edad, estado civil y lugar de origen, que representan las características demográficas básicas de la población que habita en la colonia Fernando Amilpa.

Con la sección B, educación, pudo conocerse el número de población alfabeto y analfabeto, los motivos mayormente mencionados como causa de abandono escolar y, al mismo tiempo, los años de estudio de la gente de las unidades domésticas.

En la sección C, salud, las variables consideradas permiten corroborar el acceso y el derecho a los servicios médicos, así como la cobertura de los mismos en la población encuestada.

Con referencia a la sección D, empleo e ingresos, las variables de este apartado detectan las características económicas de los miembros del hogar, es decir, se reconoce cuántas personas trabajaban (en el momento de aplicación de la cédula); el tipo de ocupación que tienen; su situación y posición en el trabajo; el tipo de contrato laboral y las prestaciones sociales recibidas; la antigüedad y la forma de conseguir el trabajo; así como también, las ocupaciones secundarias; el desempleo existente; y, los apoyos del gobierno en materia de empleo; todo lo anterior permite hacer un análisis de la fuerza laboral existente en la colonia.

En la sección E, vivienda, se distingue las condiciones de la población con respecto al tipo de vivienda que habita, es decir, el material de construcción utilizado, así como la proporción de unidades domésticas que tienen acceso a los servicios básicos (como agua, drenaje y energía eléctrica), indicadores fundamentales en el estudio de las condiciones de vida de la población.

En la sección F, participación ciudadana, se contempla la forma en como llegaron a la colonia los habitantes de las unidades domésticas encuestadas, esto para conocer la forma en que se establecieron en la colonia, ya sea por la invasión de terrenos, la reubicación o el apoyo de autoridades u organizaciones civiles.

La última parte del cuestionario titulada observaciones del encuestador, fue utilizada para realizar algunos registros. Con este tipo de registro se obtiene información de manera directa de los diferentes temas abordados en el cuestionario, en él también se menciona a posibles informantes clave para la aplicación posterior de las entrevistas profundas.

2.3.3. Prueba piloto y ajustes al cuestionario.

Una vez concluida la cédula de cuestionario en el mes de mayo, se realizó una prueba piloto en la segunda semana de junio del año 2004 en la colonia de estudio. Cada uno de los integrantes del equipo de investigación, procedió a aplicar un cuestionario en una de las unidades domésticas, realizándolas en diferentes manzanas y zonas, con la finalidad de tener un primer acercamiento a las familias y revisar el impacto que pudiera tener al momento del levantamiento; de la misma forma, este procedimiento sirvió para detectar alguna problemática en la redacción de preguntas y en sus opciones de respuesta. En efecto, algunas preguntas presentaron esta situación, pero inmediatamente después de la aplicación se

convocó a una reunión con el equipo de investigación y se hicieron los ajustes necesarios; principalmente estos tuvieron que ver con la manera en que se registrarían los ingresos y ahorros de las personas (diarios, por semana o por quincena); y en el orden de las preguntas de las secciones de vivienda y participación ciudadana.

2.3.4. Períodos de aplicación y participantes en la encuesta.

Para el levantamiento del cuestionario, participó el mismo equipo de investigación anteriormente mencionado, previo al proceso de aplicación se llevaron a cabo algunas reuniones para revisar la guía del encuestador, aclarar las opciones de respuesta de las variables y programar las visitas a la colonia de estudio. Ya en el proceso, el tiempo de aplicación del cuestionario duró de octubre de 2004 a abril de 2005; algunas de las limitaciones que se presentaron para concluir en un menor periodo de tiempo la aplicación del cuestionario fueron las inclemencias del tiempo y los compromisos académicos que cada uno de los miembros del equipo de investigación tuvieron.

2.4. Metodología Cualitativa.

2.4.1. El esquema de la entrevista profunda.

Para la aplicación de las entrevistas profundas, se seleccionaron mujeres que estuvieran realizando alguna actividad económica que les generara ingresos monetarios o en especie, ya fuera llevada a cabo en algún espacio al interior de la vivienda o fuera de ella; empleadas o trabajadoras por cuenta propia en actividades que por su naturaleza carecieran de contrato laboral, prestaciones y de seguridad social.

Por otro lado, como se mencionó, los resultados del cuestionario se utilizaron con fines de análisis de variables, pero además, fue de gran utilidad para identificar las informantes potenciales para la realización de entrevistas profundas. Las entrevistadas fueron previamente identificadas mediante la revisión en forma detenida de las cédulas de cuestionario.

Para lograr la aproximación a los sujetos de estudio, se elaboró una guía de entrevista⁸, pero sin tener que llevarse a cabo de manera rigurosa, sino al contrario, dejando abierto y flexible el diálogo con las entrevistadas para poder así captar los temas de interés al estudio.

Algunos de los aspectos que contempla esta guía de entrevista son: el tipo de ocupación que realiza la informante, la incorporación y permanencia en actividades económicas, las dificultades o fortalezas del desempeño en su actividad, el nivel educativo, el lugar de origen, entre otros que serán explicados y analizados posteriormente.

La importancia de abordar el estudio con la aplicación de esta técnica fue conocer el discurso propio que utilizan las mujeres en sus labores cotidianas al interior de la unidad doméstica y en su trabajo, como enfatiza Taylor y Bogdan (1996), las entrevistas profundas se consideran como los encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, con ellos

⁸ Véase anexo 3. Guía de Entrevista.

se logra la comprensión de las perspectivas que tienen respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, expresados con sus propias palabras. Es por ello que cada mujer trabajadora seleccionada, representa un caso individual de estudio, poseedora de características propias, virtudes y limitaciones, que en el momento del diálogo ofrecen su perspectiva de vida y su opinión personal de la actividad que desempeñan, pero finalmente es posible reconocer en ellas similitudes y diferencias por medio de su interpretación.

Como menciona Vela (2004) es necesario que en el diseño de la entrevista, al igual que en el cuestionario, se contemple la aplicación de una prueba piloto, para elaborar una lista general de los temas a cubrir con cada informante sin importar su orden de respuesta. Esta lista se integró de acuerdo a los relatos de las informantes y del proceso de análisis simultáneo de la información obtenida en cada entrevista, esto fue de gran utilidad para orientar a la entrevistada hacia los temas específicos abordados, en caso de que no se comprendiera la pregunta o su secuencia. Es por eso, que la forma de abordar la entrevista con las mujeres trabajadoras, se ubica dentro de la clasificación de semiestructuradas, pues como dice Bernard (1988, citado por Vela, 2004), se mantuvo una conversación enfocada sobre un tema en particular proporcionándole a la informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión.

2.4.2. Selección y contacto con las informantes.

Por medio de la revisión de los cuestionarios aplicados se seleccionaron algunas de las mujeres trabajadoras consideradas como posibles informantes clave para establecer contacto y tener una entrevista con ellas, y también, fue posible recurrir a la utilización del procedimiento de “bola de nieve”, el cual de acuerdo con Amuchástegui (1996, citado por Vela, 2004) consiste “en la presentación sucesiva y espontánea de nuevos sujetos a partir de la relación con los iniciales, para completar la selección previa de individuos por entrevistar”. Esto se consideró como un indicador del conocimiento, por parte de vecinas, familiares o amigas de la persona entrevistada, de las actividades laborales que realizan otras personas que habitan cerca de su vivienda o al interior de la colonia.

Con respecto al número de entrevistas realizadas, de acuerdo con Vela (2004), se logró efectuar un muestreo de tipo teórico o intencionado, esto se refiere a seguir un proceso de acumulación de entrevistas adicionales hasta lograr un punto de saturación, mismo que considera se han captado todas las dimensiones de interés por cubrir, de tal forma que una nueva entrevista más ya no aporta información nueva de relevancia a la investigación.

Se contactaron a dieciséis mujeres que pudieran entablar una conversación abierta y con libertad de expresarse, sin embargo, no se pudo evitar que algunas de ellas se negaran a ser entrevistadas por temor al manejo de la información que proporcionarían, pese a que con anterioridad se les había explicado los motivos de la conversación y la finalidad meramente académica de la elaboración de un trabajo de tesis para la obtención del grado de maestría. Esta situación se presentó en seis ocasiones, por lo que merece atención mencionarse por qué se decidió elegir a estas mujeres y también los por qué de su abstención a entablar la plática.

El primer caso se presentó con una trabajadora doméstica, casada, su unidad doméstica estaba compuesta por cinco miembros, su esposo era ayudante de albañil al igual que dos de

sus hijos, tenía siete años viviendo en la colonia y cuatro años desempeñándose en esta actividad; el motivo por el cual no se pudo llevar a cabo la entrevista fue debido a su indisponibilidad de tiempo, pues a pesar de que se había fijado una fecha y hora para realizarla, en el día acordado se le presentaban imprevistos en su trabajo y llegaba más tarde a su domicilio; en dos ocasiones más se reprogramó pero volvió a suceder lo mismo.

El segundo caso, también representado por una trabajadora doméstica, casada, con una antigüedad de dos años en esta actividad, su esposo era obrero y tenía tres hijos de con edades menores a los trece años, llevaban seis años viviendo en la colonia; en un principio había aceptado y se estableció la fecha, pero tras cuatro visitas a su domicilio no se le encontró por lo que no se pudo realizar.

El tercer caso, se refiere a una vendedora ambulante, en unión libre, tenía veinte años trabajando por su cuenta en el comercio y seis años habitando en la colonia; era un caso que bien hubiera podido representar toda una trayectoria de vida en este tipo de ocupación; tres miembros integraban su familia, su esposo también se dedicaba a la misma actividad; con ellos vivía un niño de once años que no era su hijo pero al parecer ellos lo cuidaban. Se programó en tres ocasiones la entrevista, desafortunadamente en una ocasión la señora tuvo que ir a trabajar, en un día destinado generalmente para su descanso, debido a que su esposo estaba enfermo y tenía que conseguir dinero para comprarle el medicamento; la segunda ocasión no regresó de su trabajo a la hora pactada sino hasta dos horas después y fue necesario reprogramar de nuevo la entrevista ya que ella manifestó haber salido muy temprano de su casa y se sentía cansada, además que necesitaba realizar algunas otras labores; y la tercera vez, nos recibió el niño y mencionó que la señora estaba dormida, pero un momento después salió el esposo y mencionó que ella estaba muy ocupada y no podía recibirnos, por lo que se observó que no quería participar en la entrevista o su esposo no la dejaba y ya no se llevó a cabo.

La cuarta señora, se dedicaba a vender frituras y tenía unas máquinas de videojuegos dentro de su mismo domicilio; tenía nueve años de vivir en la colonia; casada, cuatro miembros integraban su hogar, entre ellos dos hijos de siete y tres años respectivamente, y su esposo que recientemente fue despedido de su trabajo y en ese momento colaboraba con ella en la venta de frituras. Ella no accedió a la entrevista porque su esposo le dijo que no aceptara, ya que pensaba que podría ser con otra finalidad, según lo expresado por ella misma su esposo le dijo que esto podría servir para informar a su antiguo jefe de la situación en la que vive actualmente, a pesar de explicarle cual era la finalidad del estudio no accedió.

El quinto caso, era una trabajadora doméstica con tres años empleándose en esta actividad; tenía seis años de vivir en la colonia; casada, su unidad doméstica estaba compuesta de seis personas, cuatro hijos de entre 8 y 17 años; su esposo era obrero, en la primer visita ella aceptó que se tuviera la plática, pero al momento de acudir a la cita comentó que su esposo no quería que participara ya que pensaba que podría prestarse a otros fines, porque anteriormente una vecina había tenido una experiencia desagradable con un señor que la andaba vigilando y que intentó robarle, por lo que pensaba que en este caso también la información podría ser utilizada para perjudicarlos.

El sexto caso, se presentó con una señora casada, tenía su pequeña miscelánea y papelería al interior de su vivienda; tenía seis meses de haber abierto su tienda-papelería; en la colonia tenía cinco años viviendo; cinco personas integraban su hogar, tres hijos entre 1 y 10 años, y su esposo era cargador. Esta señora en un principio sí había aceptado que se le entrevistara, pero desafortunadamente al momento de acudir a la entrevista y mencionarle que se grabaría la conversación dijo que no, que mejor en otra ocasión. Se le dio la opción de no ser grabada pero ella no accedió.

Por otra parte, también se requiere hacer mención de otro par de situaciones que limitaron el contacto con una cocinera y una ayudante de cocinera que trabajaban en un hotel cercano a la Fernando Amilpa; a estas dos señoras se les aplicó el cuestionario y se les mencionó la posibilidad de entablar una conversación más amplia, a la cuál accedieron, pero posteriormente cuando se acudió a buscarlas en su vivienda, ya no vivían ahí; ellas en su trabajo no tenían contrato laboral ni prestaciones sociales, por lo que se había decidido entrevistarlas. Finalmente, como se verá más adelante, se logró entrevistar a ocho mujeres trabajadoras en actividades distintas, pero que permitieron la aproximación a la comprensión de esta dinámica.

2.4.3. El momento de la entrevista.

Primeramente, una vez que las mujeres accedieron y se pudo coincidir en el día determinado para entrevistarla, se inició con una presentación y explicación del propósito de realizar una conversación. Se les señaló la importancia de su confidencialidad y de la utilización que se daría a la información que proporcionara. Se le dieron algunas instrucciones sobre la dinámica a seguir en el desenvolvimiento de la misma, mencionándole que la utilización de una grabadora era con el fin de transcribirla, poniendo especial énfasis en lo relevante que era expresar su opinión abiertamente y que el objetivo de hablar con ella se enfocaba a aprender de su experiencia. Se les solicitó su edad, el estado civil, el número de hijos, los años de estudio, el lugar de origen y los años viviendo en la colonia.

El rapport establecido, puede considerarse desde la visita previa a la fecha de la entrevista, cuando se visitó a la informante en su vivienda y se le comentó el motivo de solicitársela, accediendo y programándola para el día y hora en el que no se interrumpieran sus actividades laborales y del hogar. Además, en el desarrollo de la entrevista se lograron momentos de empatía cuando en algunos casos ofrecieron un vaso de agua o refresco, o solicitaban un espacio de tiempo para atender a alguien. En los casos en que se presentó esto último, al regresar al tema de conversación no se les dificultó recordar en que parte se habían quedado y retomaron la plática sin ningún problema.

Finalmente, al concluir la entrevista, se le agradeció la participación enfatizando nuevamente el valor de la información obtenida y su confidencialidad. También, se le solicitó tomarle una fotografía junto a los integrantes de su familia que en ese momento se encontraban ahí. Esto fue como un agradecimiento por su disposición y se le comentó que posteriormente se le entregaría la fotografía para que la tuviera como recuerdo.

2.4.4. Algunos alcances de las entrevistas profundas.

Con la realización de entrevistas profundas se pretenden abordar diversos temas de interés para éste estudio, a continuación se describe brevemente algunas categorías consideradas en la guía de entrevista, que permitieron conocer y descubrir la información necesaria para el cumplimiento de los objetivos planteados.

El trabajo actual, la descripción del trabajo y la rutina diaria: permiten saber la ocupación laboral a la que se dedican las mujeres entrevistadas, los motivos por los que desempeña esa actividad, así como la forma en que consiguió su trabajo, el lugar donde la realiza, así como el tiempo y las horas dedicadas a la actividad; otro aspecto fundamental, es conocer la cotidianidad de las actividades realizadas diariamente.

La apreciación del tipo trabajo actual: proporciona información a cerca de las ventajas, desventajas y lo que le gusta o no a la entrevistada de la actividad que realiza.

La situación familiar respecto a su trabajo: esta categoría permite indagar acerca de los posibles obstáculos o dificultades de la entrevistada con su familia por desempeñar su actividad.

Las relaciones laborales y las redes de ayuda en el trabajo: busca información referente a las relaciones que se tienen con otras personas que realizan actividades similares, así como la participación y colaboración en reuniones laborales, si es que existieran.

El trabajo secundario: permite conocer si existe alguna otra ocupación a la que se dedique la entrevistada.

La distribución y la apreciación del ingreso actual: averiguar la forma en que tipo de productos o servicios gasta su ingreso, si se invierte o se ahorra, e investigar la forma en que la entrevistada considera que su ingreso contribuye a los gastos.

Las condiciones familiares educativas y laborales en la infancia, las costumbres y tradiciones, la migración y las condiciones de vida durante la adolescencia y la juventud: estas categorías muestran los antecedentes de los contextos en los cuales creció la entrevistada para conocer más ampliamente su posible desempeño a través del tiempo en actividades laborales similares a las realizadas en la actualidad.

Las relaciones de apoyo y ayuda con la comunidad o colonia donde vive actualmente: permite distinguir el tipo de relaciones con los vecinos, la participación en la comunidad, entre otros.

La visión de vida en los próximos años: ésta categoría se contempla con la finalidad de conocer los objetivos y metas de vida con respecto a su familia, su trabajo, su casa y su comunidad en general.

La apreciación propia del concepto de pobreza: para percibir el contexto en el que la propia entrevistada se sitúa y dimensiona dicho concepto.

La apreciación propia del concepto de informalidad económica: esta categoría es central, ya que con ella podemos ver la forma en que la entrevistada concibe este concepto y si lo aplica directamente a su actividad laboral.

2.5. Captura y tratamiento de la información.

Los datos obtenidos de los cuestionarios se capturaron y procesaron en el Statistical Package for the Social Science V. 13 (SPSS V.13), se contemplaron algunas pruebas estadísticas básicas para obtener principalmente información de la población encuestada acerca del sexo, rangos de edad, lugar de origen, grados de escolaridad, tipo de ocupación y niveles de ingreso, misma que servirá para el análisis e interpretación de los datos.

Por otro lado, los datos de las entrevistas profundas se transcribieron en su totalidad inmediatamente después de cada una, posteriormente se realizó su debida categorización y codificación de acuerdo a las preguntas planteadas; la obtención de información por este medio se analizó y complementó con aquella obtenida de las fuentes bibliográficas consultadas.

2.6. Confiabilidad y validez.

La confiabilidad del instrumento de medición se pudo obtener desde el momento en que las personas pudieron dar respuesta al mismo en la fase de la prueba piloto, y posteriormente cuando se acudió en forma a aplicar los cuestionarios a las unidades domésticas que arrojó la prueba de aleatoriedad. La validez por su parte, siguiendo a Hernández y otros (2003), se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir, elemento que fue posible corroborar cuando se realizaron diferentes pruebas estadísticas que reflejaron una aproximación al estado actual que guardan las unidades domésticas en la colonia.

Por otra parte, de acuerdo con Vela (2004) el conocimiento generado con la entrevista cualitativa será por sí mismo auténtico y acorde a las realidades descritas por los entrevistados, hecho que les impone su carácter científico. Adicionalmente, algunos autores como Sherrard y Barrera, (1995, citados por Vela, 2004), consideran que la validez y la confiabilidad de las entrevistas cualitativas está en la conjunción de tres criterios distintos: la legitimidad del investigador, el empleo apropiado de la técnica y la calidad del rapport establecido. Criterios asumidos y llevados al terreno de la conversación establecida con cada una de la informantes.

Con respecto a la legitimidad, ésta se logró en el campo de trabajo, convenciendo a las informantes tanto de la seriedad e importancia de la investigación como lo valioso de su participación, además, la adecuada operación de la técnica de la entrevista fue el elemento central que aseguró la validez y la confiabilidad. En este sentido, la experiencia y la prueba piloto fueron aspectos que contribuyeron a la correcta aplicación de la técnica. Finalmente, la calidad del rapport fue un indicador de la calidad de la información que se obtuvo de la entrevista misma (Vela, 2004).

Por último, la complementación de las técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, utilizadas para el cumplimiento de los objetivos planteados otorga validez a este estudio; así como las categorías en el diseño de la entrevista como un proceso de sistematización para la obtención y análisis de la información.

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS.

En el presente capítulo se exponen los resultados de la encuesta aplicada en la zona de estudio, información acerca de todos los miembros de las unidades domésticas, principalmente de quienes participan en las actividades económicas, para conocer aquellas condiciones de vida de hombres y mujeres, e ir comprendiendo como se entretajan la división intrafamiliar del trabajo con las actividades informales, principalmente las femeninas, y también se analizan los hallazgos encontrados en las entrevistas profundas a las mujeres.

Primeramente, mencionaremos que como ya se observó previamente en el capítulo de metodología, se aplicaron 314 cuestionarios al mismo número de unidades domésticas obteniéndose como resultado 1,503 casos, con lo que se estima que, de acuerdo con los 2,046 lotes existentes en la colonia, se obtiene un promedio de 4.79 habitantes por unidad doméstica, dando un aproximado de 9,800 habitantes residentes en la colonia.

De las familias residentes en general, es importante destacar que, el 46.0% llegó a habitar ahí como producto de una reubicación, pues como manifestaron los pobladores, vivían a orillas del río Pesquería y como consecuencia del huracán Gilberto, en 1988, sus casas quedaron destruidas por lo que tuvieron que ser reubicados. Además, 42.1% llegó por su cuenta.

La autoconstrucción de viviendas es una característica predominante en la colonia, actualmente la mayoría son casas de materiales duraderos como block y ladrillo, aunque existen quienes todavía tienen algunos cuartos de madera o lámina. Otro elemento que forma parte de las condiciones materiales de vida es la regularización o legalidad de sus terrenos, la cual está en trámite, pues las familias se encuentran pagándolos, pero también existen manzanas que no han sido consideradas para ser regularizadas por las propias condiciones inapropiadas de los predios para ser habitados.

Estas son sólo algunas características de la zona de estudio, por lo que es necesario analizar cuál es la dinámica económica al interior de dicha zona y cuáles son las condiciones sociodemográficas, educativas y aquellas relacionadas con el empleo u ocupación de sus pobladores.

Por otra parte, por medio de los recorridos realizados durante el trabajo de campo por las tres zonas que se consideran componen la colonia, se pudo observar esa dinámica económica predominante al interior de cada una de éstas, ejemplo de ello son los establecimiento de tiendas, misceláneas o depósitos que se dedican a la venta de abarrotes, artículos de limpieza, de aseo personal, refrescos, botanas y cerveza; así como también, la venta de comidas en puestos improvisados en las banquetas de las casas o la venta de pollos asados en la vía pública.

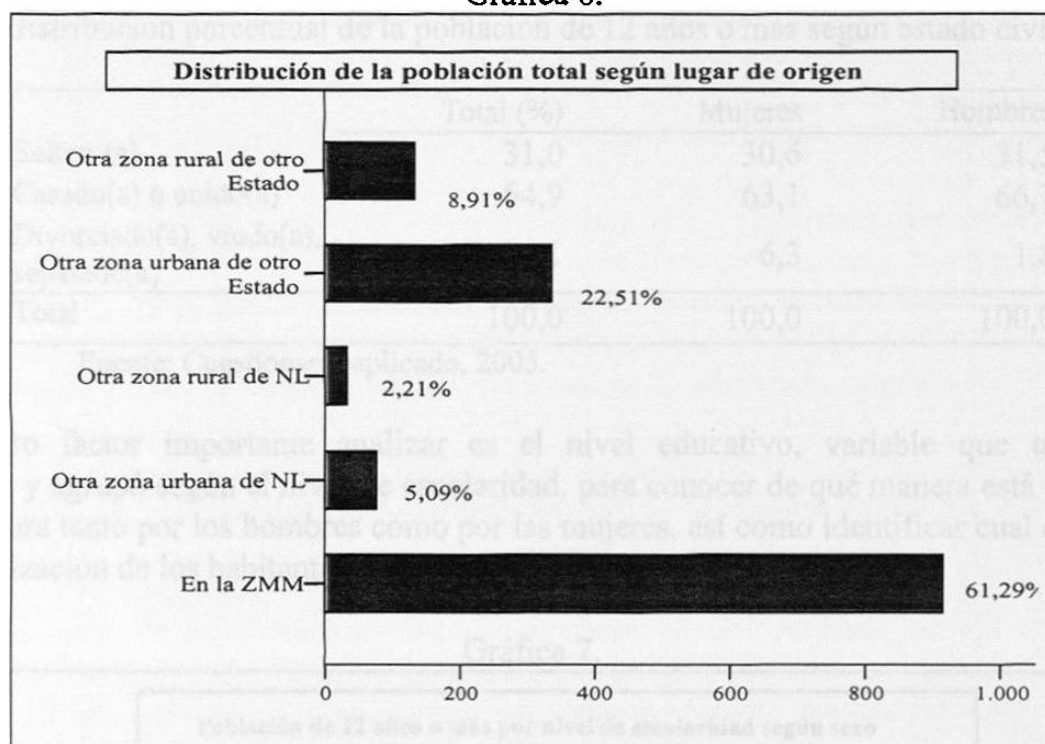
Otra de las características destacables para los fines del estudio, es que en los tres sectores en diferentes días de la semana se ubican los denominados “mercaditos”; teniendo una mayor relevancia aquel de la primera zona o zona sur, pues es el más grande y se establece en la colonia los fines de semana, sábados y domingos, en los que se pueden apreciar “puestos” que venden, entre otras cosas, ropa nueva o usada, zapatos, artículos para la limpieza del hogar, juguetes, alimentos preparados, además del tradicional juego de lotería en el que los premios son diversos productos, como comestibles o artículos para el hogar; en este “mercadito” no sólo acuden personas de la colonia Fernando Amilpa que aprovechan para comprar o incluso para vender algunos productos, sino que también llega gente de otras colonias.

En las otras dos zonas también se instalan “mercaditos”, pero estos son más pequeños en comparación con el anteriormente descrito, en ellos destacan, principalmente, la presencia de puestos de ropa usada, ya que las familias de las calles aledañas a donde se instala, colocan en las puertas de sus casas o sobre las banquetas una mesa en la que muestran sus productos para la venta como ropa o juguetes seminuevos; o como en el caso específico de la tercera zona, donde algunas señoras venden productos elaborados por ellas mismas derivado del aprendizaje de los oficios de “malla y rafia” o “fieltro”, impartidos por parte del programa Hábitat, al que asisten algunas mujeres para aprender cierta actividad y después aprovechar los días de “mercadito” para mostrar sus productos.

3.1. Aspectos sociodemográficos de los habitantes de la colonia.

En primera instancia, revisaremos algunos datos sociodemográficos acerca del total de la población en la zona de estudio, porque aún cuando las mujeres “señoras de la casa” que trabajan son quienes serán más analizadas para los objetivos del estudio, los otros miembros de la unidad doméstica también contribuyen a formar un panorama más completo en la comprensión de nuestro fenómeno. Para presentar una explicación mejor del tratamiento que se le dio a la información obtenida en el cuestionario, es necesario mencionar algunas variables fueron recodificadas. Entre estas variables se encuentra la edad, en la que se realizó la división de los habitantes de la colonia en grupos quinquenales de edad (0-4, 5-9, 10-14, 15-19, 20-24, entre otros.) para examinar cómo está su composición y analizar la forma en que se integra la pirámide poblacional que a continuación presentamos.

Gráfica 6.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

La mayor parte de las personas que habitan en la colonia Fernando Amilpa, el 61.2%, son nacidas en los municipios que conforman la zona metropolitana de Monterrey, pero también es importante considerar la proporción de población procedente de otras zonas urbanas de otros estados (22.5%) y de otras zonas rurales de otros estados (8.9%), ambas representan casi una tercera parte de la población, lo que deja ver la importancia de la colonia como receptora de gente nativa de localidades y municipios fuera del estado de Nuevo León.

Para clarificar de una manera más precisa la información que aquí nos interesa, fue necesario dar un tratamiento específico a la base de datos original, ya que en quienes nos enfocaremos básicamente comprende a la población de doce años y más de la zona de estudio, representada por el 67.8% del total de casos.

El estado civil fue otra de las variables recodificada con la intención de simplificar su composición y conocer su distribución. En la tabla 7 se muestran los resultados, en el caso de las mujeres, el 63.1% se encuentra casada o en unión libre, mientras el 30.6% está soltera y el 6.3% está divorciada, viuda o separada. En el caso de los hombres, se puede observar que hay un mayor porcentaje de casados y solteros en comparación con las mujeres, además de la marcada diferencia en los divorciados, viudos o separados. En la mayoría de los casos se tienen responsabilidades, principalmente económicas, para la provisión de necesidades básicas al núcleo familiar. Además, aún cuando es necesario considerar la diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres, toma particular interés el aspecto de viudez, separación o divorcio en el caso de las mujeres, ya que el porcentaje en ellas es mayor que en los hombres. Es conveniente mencionar también, que hay mujeres que deciden separarse o divorciarse y hacerse cargo ellas solas de sus hijos.

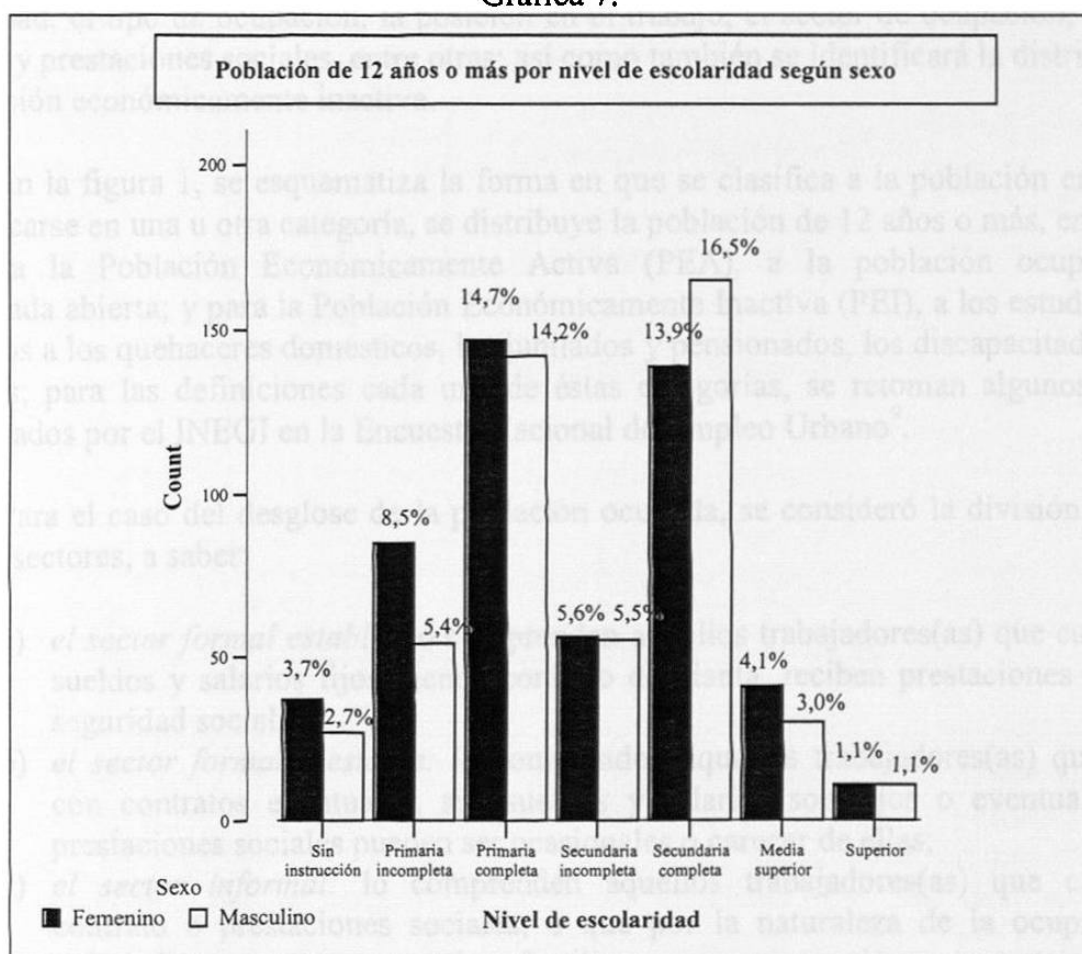
Tabla 7.
Distribución porcentual de la población de 12 años o más según estado civil.

	Total (%)	Mujeres	Hombres
Soltero(a)	31,0	30,6	31,5
Casado(a) o unido(a)	64,9	63,1	66,7
Divorciado(a), viudo(a), separado(a)	4,1	6,3	1,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Otro factor importante analizar es el nivel educativo, variable que también se recodificó y agrupó según el nivel de escolaridad, para conocer de qué manera está compuesta su estructura tanto por los hombres como por las mujeres, así como identificar cual es el grado de alfabetización de los habitantes de la zona de estudio.

Gráfica 7.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Se aprecia en la gráfica 7, que de la población de 12 años o más, el 13.9 por ciento no terminó su educación primaria, representado en su mayoría por mujeres (61%); las personas que estudiaron la primaria completa integra el 28.9%, encontrándose equilibrado tanto en hombres como en mujeres (50.9% y 49.1% respectivamente); 11.1% tiene la secundaria incompleta y es relativamente igual entre ambos sexos; caso contrario la población que cuenta

con secundaria completa, representada por el 30.4%, del cual 45.7% de éste corresponde al sexo femenino y el restante 54.3 por ciento al masculino. Es notoria la diferencia entre los niveles de escolaridad entre hombres y mujeres, las segundas están en la categoría de primaria incompleta muy por encima de los primeros, y en la categoría de secundaria completa es lo contrario, el nivel de escolaridad en las mujeres es menor que la de los hombres.

También el 6.4% no cuentan con instrucción y 7.15% tienen nivel medio superior. Sólo un escaso 2.2% tiene estudios superiores. Es preciso mencionar que de la población de 15 años o más, el 6.3% es considerada como analfabeta, es decir, no sabe leer ni escribir; y el promedio general de escolaridad alcanzado para esta población es de 6.9 años; como se observa, apenas se rebasa, casi por un año, los estudios de educación básica.

3.2. La población económicamente activa e inactiva de la colonia Fernando Amilpa.

En los siguientes apartados, se explicarán y analizarán las condiciones socioeconómicas de la población económicamente activa ocupada, desde el nivel de escolaridad, el tipo de ocupación, la posición en el trabajo, el sector de ocupación, el tipo de contrato y prestaciones sociales, entre otras; así como también se identificará la distribución de la población económicamente inactiva.

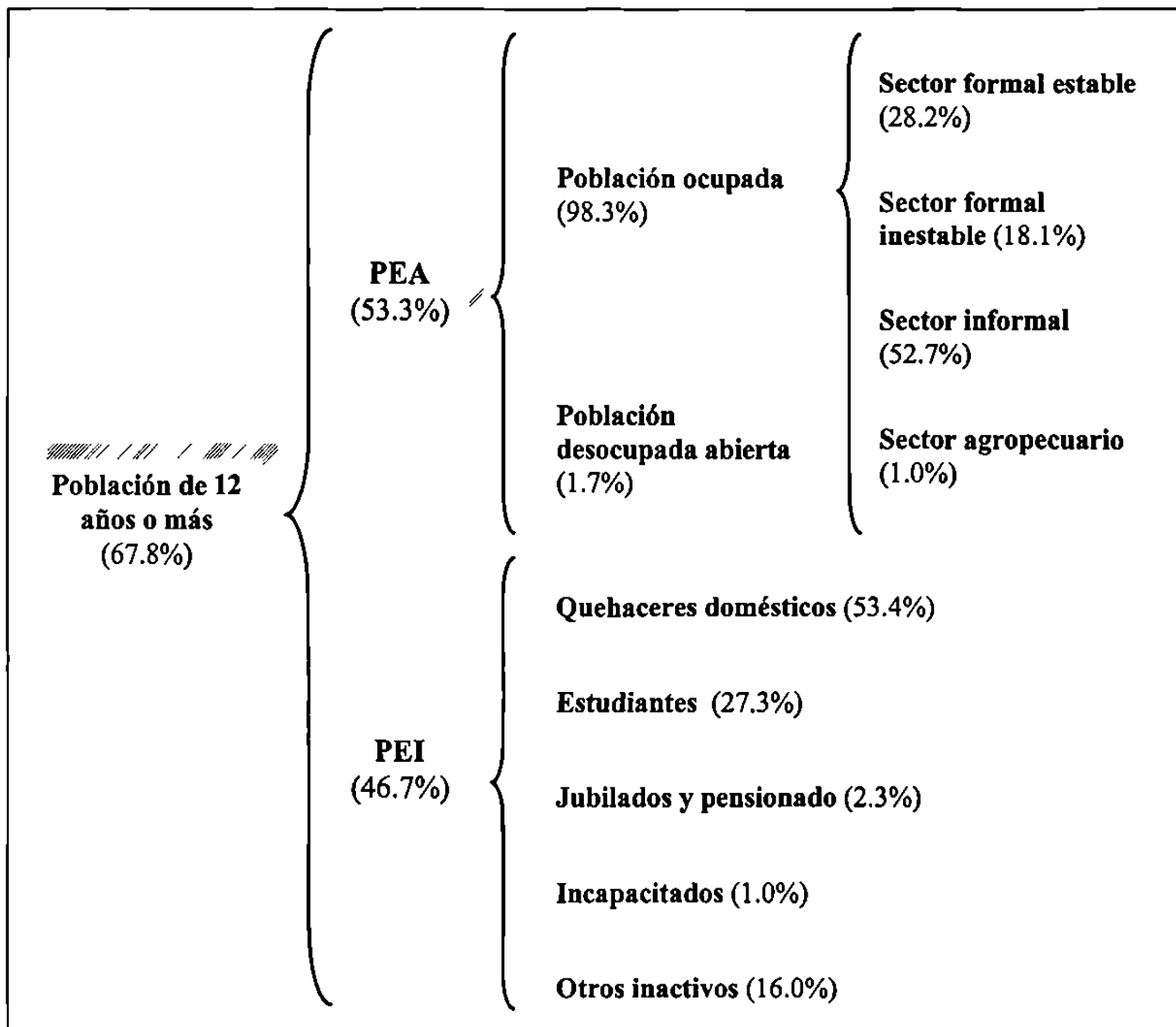
En la figura 1, se esquematiza la forma en que se clasifica a la población encuestada. Para ubicarse en una u otra categoría, se distribuye la población de 12 años o más, en lo que se considera la Población Económicamente Activa (PEA), a la población ocupada y la desocupada abierta; y para la Población Económicamente Inactiva (PEI), a los estudiantes, los dedicados a los quehaceres domésticos, los jubilados y pensionados, los discapacitados y otros inactivos; para las definiciones cada una de éstas categorías, se retoman algunos aspectos considerados por el INEGI en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano⁹.

Para el caso del desglose de la población ocupada, se consideró la división en cuatro grandes sectores, a saber:

- a) *el sector formal estable*: lo comprenden aquellos trabajadores(as) que cuentan con sueldos y salarios fijos, tienen contrato de planta, reciben prestaciones sociales y seguridad social;
- b) *el sector formal inestable*: lo comprenden aquellos trabajadores(as) que cuentan con contratos eventuales; sus sueldos y salarios son fijos o eventuales, y sus prestaciones sociales pueden ser ocasionales o carecer de ellas;
- c) *el sector informal*: lo comprenden aquellos trabajadores(as) que carecen de contrato o prestaciones sociales; o que por la naturaleza de la ocupación, sea trabajadores por cuenta propia o familiares sin pago, no tienen contrato, no reciben ingresos fijos y carecen de prestaciones sociales; y
- d) *el sector agropecuario*: lo comprende aquellos trabajadores(as) que realizan actividades agrícolas.

⁹ Véase anexo 4.

Figura 1.
Distribución porcentual de la población de 12 años o más
según actividad o inactividad económica



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario aplicado, 2005.

Se puede observar en la figura 1 que la población de 12 años o más representa el 67.8% del total de habitantes de la colonia, de la cual la PEA corresponde al 53.3%, con una tasa de desocupación de 1.7%; a la vez, se conoció la distribución por sexo de la PEA: el 70.8% corresponde a los hombres y el 29.2% a las mujeres, aún y cuando éstas últimas representan poco menos de una tercera parte de la población estudiada, con este dato se puede ir identificando el número de mujeres que realizan algún tipo de trabajo y son en quienes de manera específica retoman una importancia crucial más adelante.

En lo que respecta a la PEA ocupada, el sector formal estable representa el 28.2%, el sector formal inestable el 18.1%, el sector informal, que es el de mayor importancia para los fines del estudio, representa más de la mitad de la PEA ocupada, con el 52.7%, y por último, el sector agropecuario, que por las condiciones propias de las actividades que en éste se desarrollan se consideró aparte, representa sólo 1.0% de la ocupación.